

# EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — TOMO XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

AÑO 27. — N° 826.

Administracion general, passage Saunier, número 4, en Paris.

## SUMARIO.

Visita del general Serrano al marqués de Novaliches, des-

pues de la batalla de Alcolea; grabado. — Cuestion de crítica literaria. — Consideracion sobre la libertad moral. — Sucesos de España; grabados. — Revista de Paris. — Sentido mo-

ral del teatro. — El terremoto del Perú; grabados. — Debe y haber, novela escrita en aleman por Gustavo Freitag. — La Moda del Correo de Ultramar; grabados.



SUCESOS DE ESPAÑA.—Visita del general Serrano al marqués de Novaliches, despues de la batalla de Alcolea.

### Visita del general Serrano

AL MARQUÉS DE NOVALICHES, DESPUES DE LA BATALLA DE ALCOLEA.

Continuamos en este número la serie de dibujos relativos á la revolucion de España, y damos en la primera página un episodio interesante, cual es el de la visita del general Serrano al general Pavía, el vencido de Alcolea, cuyo estado sigue siendo gravísimo. Novaliches ha debido sufrir una operacion dolorosa: han tenido que cortarle una parte de la lengua, no puede comer, no hace mas que tomar caldo y se halla en la imposibilidad de pronunciar una palabra.

Antes de regresar á Madrid, Serrano tuvo la generosa inspiracion de ir á estrechar la mano á su adversario del dia antes. La entrevista de los dos generales fué muy tierna y conmovió sobremanera á cuantos la presenciaron. Como Novaliches no podia hablar, segun acabamos de decir, respondió por escrito en una pizarra: *Admiro á mis vencedores.*

El herido se encuentra en la aldea de Pinto, en casa de don Enrique Aurióles, que le ofreció la hospitalidad, aunque esta accion generosa tuvo su peligro en aquellos dias de efervescencia revolucionaria.

Nuestro dibujo representa fielmente el cuadro que ocupa el señor marqués de Novaliches.

Las heridas del marqués fueron determinadas por un casco de metralla á corta distancia, que rompió una parte de la mandíbula interior, de la lengua, y de la mejilla: inmediatamente resultó una fuerte hemorragia, y sin embargo, durante tres horas Novaliches se negó á ponerse en cura, prometiéndose ocultar su horrible situacion á fin de no desaminar á su ejército, mas al fin tuvo que resignar su mando en el teniente general García Paredes.

H. G.

### Cuestion de crítica literaria.

(Conclusion.)

Créame Vd., señor don Federico; oféndanse en buen hora los que merecen mis calificaciones, aquellos cuya historia no esté limpia; pero no los que con dignidad y decoro, que todo hace falta, emitan sus independientes opiniones sin que nadie pueda acusarlos jamás de venalidad ni inconsecuencia.

Sin aludir á Vds. para nada, algunos escritores existen, y Vd. puede que conozca varios, que insultan al que les niega dinero, y mas aun al que se le dá. Algunos periódicos hay que exigen de las empresas dos ó tres butacas diarias; y si esta no accede á su peticion, la declaran la guerra y obligan á su crítico á hablar mal de cuantos poetas y actores trabajan para aquel teatro.

Respecto á la acusacion de inconsecuencia, citaré solo un hecho. Si el señor Saco, crítico de *la Iberia*, que hace una cruel guerra á los Bufos desde que Arderius colocó su cabeza *parlante* sobre un velador, tuviera memoria, recordaria que fué autor *in partibus* de una *loa pantorrilluda*, titulada *Tanto corre como vuela*, en la que dicho señor Arderius colocó su cabeza sobre un pedestal. En la cabeza de Arderius, este se pintó la cara de encarnado, en la del señor Saco de blanco. Tal vez consista en la diferencia de colores, que lo segundo fuera una gracia literaria y lo primero un espectáculo indecoroso.

Por eso digo yo en mi revista:

- « ¿Qué han de merecer tus juicios
- » Entre personas sensatas,
- » Si lo que ayer aplaudias
- » Hoy silbas y despedazas? »

Yo no aspiro, como el señor Saco afirma, y Vd. tal vez cree, á ser académico de la lengua, ni príncipe de los poetas españoles: aunque poeta huero y escritor bárbaro, y descarado rapsodista, y caballero aficionado al mosto (que todo esto y mas me llama la culta crítica moderna), no lo soy tanto para figurarme tales despropósitos. Lo que yo deseo, lo que yo creo tener derecho á exigir es que la crítica trate á los escritores con *decencia*; que cuando un autor se equivoque, la crítica le corrija, si sabe mas que él, sin *insultarle*; que no estén las reputaciones, ni el talento, ni el saber, ni la virtud (y, como Vd. comprende, no lo digo esto por mi pobre persona), sujetas al capricho del primer advenedizo que se le antoje destrozarlas con sus chistes, ó mancharlas con una calumnia; que cuando un crítico yerre, sufra que un escritor se lo diga, sin tener por desvergonzado y atrevido desacato, lo que es justa y legítima defensa; que recuerden los críticos y gacetilleros una pregunta con que *el Imparcial* concluyó una polémica personal hace un año.

« ¿Por qué ha de emplearse la sátira y la crítica, en zaherir á un escritor honrado y laborioso que vive con el producto de su constante trabajo, cuando hay en España tanto vigardo que la merece? »

Esto es lo que yo quiero, lo que sin haber tenido el valor de decir públicamente, quieren todos los escritores dramáticos de España; esto es lo que quiere el público, que al sentenciar á mi favor el pleito aplaudiendo *los Misterios del Parnaso*, no lo hizo por lo que tenia la loa de pantorrilluda, sino por lo que tiene de cruelmente verdadera.

No hablo de la colaboracion del señor Arderius en mi revista. Desmiento el hecho; pero aunque fuese cierto, sabido es que solo es responsable de una obra el que la firma.

Antes de concluir, permita Vd. que en mi bárbaro estilo lamente dos cosas. Es la primera que Vd., en quien todos sus compañeros los autores dramáticos (y soporte usted con resignacion la desgracia de que yo me cuente entre ellos) reconocen un superior talento, se haya dejado arrastrar por los que necesitaban del prestigio de su nombre para hacer olvidar el suyo, y claro es que no me refiero á los que no están en este caso; y es la segunda que haya llegado mi falta de ingenio hasta el extremo de que no me entienda todo el mundo, menos ustedes, dando lugar á que críticos decentes hayan incurrido en las mismas faltas que yo criticaba en mi revista.

Si alguien hubiera podido dudar de la verdad de mis acusaciones, el espectáculo que algunos críticos y gacetilleros están dando en la prensa acerca de mi persona, me da la razon por completo.

Doy á Vd. las gracias primero y á ellos despues: sus insultos, sus calumnias, sus ataques personales, sus epigramas y sus chistes, me están proporcionando en la opinion pública uno de los mayores triunfos que he alcanzado en los diez y siete años de escritor público que he cumplido por estas yerbas.

Despues de la presente contestacion, no pienso volver á tomar la pluma en este asunto. Dispense Vd. que le haya obligado á leer estos desaliñados renglones, y mande como guste á su constante admirador y afectuoso compañero.

LUIS MARIANO DE LARRA.

Madrid 12 de setiembre de 1868.

III.

Señor Don Luis Mariano de Larra.

Pecador soy, amigo mio, y no de los menores; pero nunca creí que mis culpas merecieran penitencia tan grave como la que me impone Vd. dirigiéndome su carta, y obligándome por ende á leerla. Dios se lo perdone como yo se lo perdono, y á mi me tome en cuenta la santa resignacion con que acepto este cáliz de amargura.

Siete dias con sus siete noches ha tardado Vd. en contestar; pero desde luego puede dar por bien empleada la semana, y aun las siete de Daniel, si todas juntas las hubiera gastado en tan lucida tarea; porque gracias á ese prolijo esmero viene la carta hecha un ascua de oro y adornada con *las mas mejores galas* de la elocuencia, para valerme de una elegante frase suya que años há tuve la dicha de oír y que desde entonces no se aparta un punto de mi memoria.

Solo siento que su misiva llegue tarde, casi á la hora de ajustar el periódico, porque tal circunstancia me hará contestarle á vuela pluma en el poco tiempo que queda.

Verdad es que aunque recibida el 14, trae su carta fecha del 12, pero eso solo prueba que Vd. no quiere ser de los que entregan pronto la carta.

A *las once y mas de la mañana*, recibo, pues, su favorecida, la cual, si por una parte pudiera llamarse *carta de gracia* (pues gracia y no poca tienen las excusas que presenta y los cargos que fulmina), por otro lado mas bien parece *carta de marear*, segun es el mareo que en mí produce la confusion de sus especies y el desorden de sus ideas.

En todo caso no es *carta de seguro*, pues del seguro se va Vd. en ella mas de una vez; ni *carta pastoral*, aunque no deja de tener relacion con la bucólica. *Carta acordada* tampoco me lo parece, porque á la verdad está escrita con poco acuerdo y ninguna cordura; y menos aun será *carta de crédito*, porque maldito el que de todo esto puede Vd. sacar. Si como viene escrita en papel viniere en pergamino, no titubeara en llamarla *carta pécora*, y entonces pienso que acertaria.

No está mala *pécora*, en efecto, la tal carta, con sus conatos de sátira y pujos de elegía, con su forzada explicacion de gratuitas injurias y con su lacrimosa vindicacion de supuestos agravios. Todo en ella se vuelve cabos sueltos y rabos de lagartija: que si donde dijo usted *la crítica* no quiso decir *la crítica*; que si un folletinista le trató en otro tiempo con dureza; que si los críticos han desenterrado con irreverencia las cenizas del inmortal Figaro; que si Selgas...; que si Frontaura...; que si el *Gil Blas*... Qué sé yo el bodrio que compone Vd. de quejas y malicias, de pullas y lamentaciones, de carcajadas y sollozos, de epigramas anodinos y lirismo pedestre.

Verdad es, que si en el conjunto no muestra Vd. su espíritu dialéctico, en los pormenores luce la riqueza de su imaginacion acomodando los hechos á las necesidades del argumento, segun los principios de la poética, ya que no de la historia.

¿Es singular su modo de ver las cosas! Pensaba yo (y

enmigo cuantos habian asistido á *los Misterios del Parnaso*) que Vd., y solo Vd., removió las cenizas de un hombre ilustre para cegar con ellas los ojos del público y para derramarlas como signo de penitencia sobre la frente de la crítica tolerante, ya que no agradecida, las recogia respetuosa, contentándose con darles de paso un vistazo para asegurarse de que no pertenecian á un mortal, grande, ilustre, famoso; pero mortal al fin, y como tal, sujeto á las miserias de nuestra pobre naturaleza.

Su carta de Vd. viene, sin embargo, á probarnos que habiamos visto visiones; que todo ha sucedido al revés; que la crítica es la irrevocable profanadora de tumbas, y Vd. el benemérito recolector de cenizas. ¡Vaya en gracia! que gracia y mucha tiene el caso. Saca Vd. al tablado de los Bufos un ataud, nos aporrea con él lo mejor que sabe y puede, nos contentamos con saludar respetuosamente los restos del difunto que en él se encierran; y aun somos nosotros los infames, y aun es usted el santo, y aun pone el grito en el cielo, porque en vez de celebrarle la gracia, procuramos enseñarle á respetar lo que para Vd. mas que para otro alguno debiera ser respetable.

¡Cosas son estas que miro  
Que pienso que no son estas!

Pero aunque todos hubiésemos hablado, y aun hablado mal, del eminente satírico en cuanto escritor, ¿qué falta hubiéramos cometido en ello contra la modestia? Pues qué, ¿no se habla todos los dias, y en todos los tonos, de Quevedo y de Cervantes, que, si no me engaño, eran, por lo menos, de tan buena madera como Figaro, y que, segun pública voz y fama, pudrieron tierra mucho antes que él? Calientes estaban aun las cenizas de Moratin cuando el mismo Figaro le juzgaba con toda libertad. Y ¿quién vió ni pudo ver por eso agraviada la memoria del insigne poeta? Desengáñese Vd., señor Larra, el amor tiene ojos de aumento, y esta vez ha visto Vd. visiones.

No tema Vd., sin embargo, que abuse yo de la mala posicion en que le ha puesto la excesiva delicadeza de su corazon. No: indigno me pareceria, por fácil que fuese, ridiculizar sentimientos nobles en el fondo, aunque exagerados en la forma y extemporáneos en la aplicacion.

Además, en que sea Vd. ferviente admirador de Figaro, no veo mal alguno, ni puedo verlo yo, que tambien lo soy; mayormente cuando, á mi parecer, no es su admiracion tan extensa como profunda; porque (hablando en puridad) entre todas las obras de su ilustre padre, Vd. solo admira de veras una, y esa, por cierto, nada tiene de literaria. Si pudiera Vd. apreciar las demás, ya lo echariamos de ver en sus escritos.

Déjenos Vd., por Dios, si no es mucho pedir, el derecho de juzgar la vida pública de quien públicamente haya vivido, mucho mas cuando Vd. se toma la libertad de juzgar, ó mas bien, de suponer actos privados, y lo que es peor, de aplicarlos á ojo de buen cubero, con criterio poco atinado y en forma poco franca.

Da Vd. á entender que cuando recojo la pulla, cerca de mí habrá dado; y tal suposicion, sobre falsa es absurda, como todas las suyas. Una de dos: ó sabe Vd. á quién quiso referirse en la acusacion de venalidad, y entonces esta suposicion es una nueva calumnia, ó no lo sabe, en cuyo caso está Vd. mas atrasado de noticias que el público. El público va sabiendo ya á quién podía herir el dardo aguzado por Arderius y disparado por usted; sabe que el interesado no es crítico ni lo ha sido nunca, porque la chismografía de bastidores no se llama crítica literaria; sabe además que el susodicho no ha despegado sus labios, y halla muy natural esa conducta, porque solo quien está sano puede cumplir cierto refran tan conocido como poco halagüeño para los cirujanos.

Precisamente por eso ha sido dura la crítica en esta ocasion, y habrá de serlo mas ó menos en cuanto se diga sobre el particular: en la dureza está la prueba de la inocencia, y solo irritando al acusador puede desmentirse la acusacion.

Yo por mi parte creo que no han hecho bien los que, tomando el asunto por lo serio, han dado contestaciones excesivamente severas á cargos ridículamente absurdos. La mejor prueba de este juicio la tiene Vd. en mi conducta, pues pudiendo acogerme á la indignacion me acogí á la risa. Pero es el caso que la hilaridad de este su humilde servidor le pone á Vd. fuera de sí, ni mas ni menos que la ira de otros, y si con la una se irrita con la otra se enternece.

Es Vd. singular, amigo don Luis: á la sombra se hiela y al sol se abrasa; de tal modo, que, para dejarle tranquilo, sin temor de que se nos malogre, no veo mas camino que reconocer humildemente la justicia de sus acusaciones y la suavidad de sus denuos. Lástima que hoy no me halle de ese humor, porque si da Vd. en sentirlo se quedará seco como un esparto, ó como un ingenio bufo, que todo es comparar.

Lo de Selgas no lo entiendo, por mas que lo leo, y sospecho que otro tanto ha de sucederle á Vd., por mas que lo haya escrito; que de esas cosas se escriben á veces sin entenderlas. ¿Qué quiere Vd. decir? ¿Pretendió culpar á la crítica literaria por las injusticias cometidas de industria ó de ignorancia por quien nunca la ejerció ni pretendió ejercerla? En ese caso, confunde Vd. la crítica con la sátira, lo cual, por lo visto, es achaque de familia.

¿Pretende Vd., por el contrario, culparme á mí de lo

que otros escribieron en tal ó cual periódico, donde se publicaban artículos míos siempre con mi firma? Entonces procede Vd. con tanta justicia, como si yo echara en rostro á Ronconi los gallos de Arderius, por el solo hecho de haber cantado ambos en un mismo teatro. ¿Qué pensaría Vd. de quien le achacara los despropósitos de la *Isla de los Portentos*, so pretexto de que se representaron en los Bufos como los *Organos de Móstoles*? Responda cada cual de sus pecados, que hartó hará con eso, y aun Dios y ayuda.

Por mi parte, tan lejos estoy de menospreciar á Selgas, que antes pienso haberle mimado como pocos. Si algún día tiene Vd. el capricho de conocer mi opinión particular acerca de ese escritor *sui generis*, puede verla en un número de la *Democracia* correspondiente á setiembre ú octubre de 1854, donde á propósito de cierta zarzuela suya, manifesté de pasada la estimación que me merece su ingenio tan brillante como paradójico.

En cuanto á Frontaura, lea Vd. el último número de su periódico, y cuando vea la benevolencia con que me trata podrá conocer si me atribuye complicidad en el malhadado caso á que hace Vd. tan inoportuna referencia. Seguro está que ninguno de los dos me atribuya la dureza ni la grosería de que Vd. se queja; queja tanto mas rara, cuanto que se refiere á un escrito en el cual por primera vez he tratado de imitar el tono de Figaro, ya que seguir aun de lejos su ingenio es empresa superior á mis fuerzas.

A este propósito he de referir un caso que viene aquí tan de molde como anillo en dedo, ó como calumnia en zarzuela bufa.

Confesábase cierta dama con aquel padre Tomás Sanchez que escribió dos tomos acerca del matrimonio y murió en olor de virginidad.

Admirada la penitente de las preguntas y observaciones del reverendo, hubo de decirle:

— Padre, mucho sabe en la materia.

A lo cual respondió el venerable:

— Pues hija, ella y otras como ella me lo enseñaron.

Paréceme, señor don Luis, que habrá Vd. entendido quién es el confesor, y excuso decirle quién es el penitente.

Por lo demás, duro ó blando, parcial ó imparcial, yo no he dicho ninguna de las *palabrotas* que en su carta supone.

Si como tiene Vd. mucho conocimiento del arte escénico (cosa que nunca le he negado y que hoy reconozco gustoso), tuviera alguna idea de otra cosa que se llama estilo, sabría que un mismo pensamiento, vestido de distinto modo, puede pasar por pulla delicada, por ofensa grave y por insulto soez. En eso consiste toda la diferencia que hay, por ejemplo, entre Voltaire y el abate Desfontaines.

Solo tengo empeño en explicar una palabra que no ha entendido Vd., aunque lo mismo le ha sucedido con otras varias de mi carta. El advverbio *barbaramente* y el adjetivo *barbaro*, aplicados á la calidad, solo significan que el lenguaje contiene *barbarismos*, es decir, giros *peregrinos ó extranjeros* contrarios á las reglas de la sintaxis y á la pureza de la lengua. Ya ve Vd. si média distancia entre esto y lo que Vd. ha creído entender. Lo mismo podría decir de las demás palabras que tanto le han escocado.

Si hubiera Vd. dicho en su zarzuela, como en su carta, este ó aquel gacillero pide oro ó billetes, ni yo ni mis compañeros habríamos tomado cartas en el negocio. Pero cuando se personifica á la crítica, y sin distinción ni excepción se arroja un sambenito á los hombros de cuantos la ejercen, razon tienen para rechazarlo y para demostrar que la mezcla de lo malo y de lo bueno ha existido siempre, como lo patentizan los versos de Zorrilla escritos en 1840 y citados por usted en 1868 para probar sin duda lo contrario de lo que desea.

Quiere Vd. que la crítica corrija sin insultar, y para darnos ejemplo principia Vd. por llamarla *parcial*, *dura*, *grosera* y *venal*, y no con perifrasis ni eufemismos, sino con la primitiva desnudez de su estilo primitivo. Esos, esos se llaman insultos en buen castellano, según podrá usted verlo el día en que se tome el trabajo de estudiar nuestra lengua, como puede hacerlo cuando guste.

Pero Vd. dice que en eso no se refería á los críticos sensatos, y yo quiero creerlo. Sin embargo, ¿en qué podía conocerse su intención? La mejor prueba de que en la zarzuela no se distingue de colores, y de que no fia usted en el resultado de la lectura, es que han pasado diez días desde su estreno y aun no ha tenido por conveniente imprimirla, Vd., que á la mañana siguiente de estrenarse *Flores y perlas* despachaba ya la segunda edición, aun antes de imprimirse la primera, cuya existencia, por otra parte, no ha llegado hasta hoy á mi noticia.

Doy á Vd. las gracias por el ofrecimiento de su casa, y celebro que tan buenos frutos recoja de su honrado trabajo. Pero como amigo le aconsejo que no cite ese resultado para abonar el mérito de sus obras literarias, porque en Francia, donde Dennery vive en la opulencia, murió pobre Alfredo de Musset, lo cual prueba que no son una misma cosa la literatura y la economía política.

Excuso decir á Vd. que lejos de rechazar (como supone) el nombre de compañero con que me honra, lo acepto con agradecimiento. A Dios gracias nunca he dejado de hacer justicia á sus prendas personales, y veo que Vd. tampoco desprecia las mías cuando con tal título me favorece.

Lo que extraño es que haya Vd. soñado (porque visto es imposible) las amenazas que supone haber en mi carta. Yo que no tolero amenazas, huyo siempre de di-

rigirlas á personas tan pundonorosas y honradas como usted.

Por eso extraño que en su carta me repita con insistencia que es hombre, á mí que sin juramento lo creo. Yo tambien lo soy, hasta donde lo permite nuestra flaqueza humana. Pero francamente, no acierto á comprender en qué puedo serle útil bajo ese concepto. Sin embargo, sea como quiera, sabe Vd. que siempre me tiene á sus órdenes.

Entre tanto aprovecho esta nueva ocasion para repetirme suyo afectuoso compañero (y nunca *enemigo*) que besa su mano,

FEDERICO BALART.

### Consideracion sobre la libertad moral.

El mas especioso de todos los pretextos que tienden á oscurecer en el hombre el sentimiento de su libertad, es el que se funda en la presciencia divina.

«Dios ve constantemente el partido que vas á tomar, luego no es libre tu determinacion.» Todas las demás dificultades no son nada al lado de este argumento tan corto y por lo mismo tan terrible.

En vano los discípulos de una filosofía que pretende explicar el hombre por las cosas, tratarán de deslumbrarme con el espectáculo de los movimientos que, llenando el universo, obedecen á pesar de su infinita complicación á un corto número de leyes generales, porque yo diré de esas leyes: «Todo está sujeto á ellas en la naturaleza, todo deriva de ellas necesariamente, y la curva que describe el átomo mas ligero que parece llevado por el viento á la casualidad, está trazada de antemano de una manera tan segura como la rotación de los orbes planetarios.» Sin embargo, bien que el hombre dependa de una parte de su ser, de las leyes universales de la naturaleza, le basta el contemplarse un instante para convencerse de que tambien les domina á su vez bajo otro concepto; y hé aquí por qué la geometría mas sublime no logrará nunca encadenar en sus sábias fórmulas ese átomo pensador de donde se desprende cada día una nueva vida.

En vano tambien el adversario de la libertad penetraría en el corazón del hombre buscando apoyos para su causa, y ya puede guardarse de invocar la deplorable historia de las flaquezas de la voluntad para negar que esa misma voluntad es una causa primera ó un principio, porque todos le responderíamos en nombre de una experiencia cotidiana, que la libertad, es decir, la eficacia de la libertad, depende esencialmente del uso que se hace de ella. La libertad se fortifica practicando el deber, como se debilita con su abandono. Ciertamente que el hombre no es libre para el paroxismo de la pasión, porque entonces cede á atracciones inferiores, como la piedra inerte cede á la ley de gravedad, pero para eso el precipicio está precedido de una pendiente en que el hombre puede detenerse, y esto basta para que desde el fondo del abismo no pueda negarse la libertad; por último, es un rayo de luz de que debemos aprovecharnos, el que ante las legislaciones humanas no pueda la embriaguez servir de excusa á los culpables.

De este modo, ni el imponente conjunto de las fuerzas de la naturaleza, ni el aflictivo cuadro de nuestras flaquezas, no contienen nada en sí contrario al dogma de la libertad; pero cuando alzo los ojos hácia Dios, debiendo leer en la suprema sabiduría la historia de cada hombre escrita de antemano, me turbo y vacilo en creer en la libertad humana, y la mayor parte de los socorros que se ofrecen entonces á mi razón, me parecen mas laudables por la intención que los dicta, que propios para alcanzar el resultado que se proponen.

Al ver caer una persona de lo alto de un edificio, el conocimiento segurísimo que tengo de esa desgracia no entra por nada en las causas del acontecimiento. De esta manera, dicen, la segurísima presciencia de Dios no tiene influencia ninguna sobre la determinación del ser libre, y la prevision del crimen, que posee, no arrastra de ningún modo la acción del culpable. Aceptando esta comparación, puede sacarse en conclusión que Dios no es el autor del crimen que comete el asesino, pero no se trata de eso, sino de saber si el conocimiento actual que tengo de ver caer á un hombre desde lo alto de su casa, no es para mí, y aun hasta por él mismo, la certísima prueba de que actualmente no posee ya la facultad de no caer. Como la cuestion propuesta de este modo no es dudosa, os invito á pensar si yo puedo decir que el asesino es libre, despues de haber acordado que Dios eternamente lo ve asesinar su víctima.

Por otra parte, ¿qué sería la bondad de Dios colocada entre esa contradicción de un ser creado libre y de la presciencia de todo el uso que hará de su libertad? ¿Qué sería la idea de un Dios infinitamente grande y bueno si despues de cumplida la prueba, tenemos la certidumbre de cuán funesta ha sido? De este modo, Dios en el momento de la creación no habría querido únicamente la posibilidad del mal, como lo exige, en efecto, el principio mismo de la libertad, sino que tambien (y esto no puede imaginarse sin blasfemar) habría querido la necesidad, puesto que poseyendo la presciencia infalible, no se ha detenido en el acto creador. Un padre entrega gozoso á su hijo la espada con la cual debe cubrirse de gloria, vengando el honor de su país; pero si el hijo debía volver esa arma contra su país, contra su padre y contra sí mismo, y si el padre podía

haber conocido de antemano todos esos horrores, si al dar la espada los previó con certidumbre, si los veía... ¡Oh cielo! ¿cómo detenerse en esa destrucción de todas las ideas necesarias? Si el hombre no es libre, la distinción del bien y del mal desaparece; la virtud no es mas que una palabra, la ley moral una decepción, y la ley de las sociedades humanas una tiranía atroz.

Dichosamente estas dificultades no son mas que aparentes, hijas en mi opinión de la idea insuficiente, y puedo decir falsísima que se tiene comunmente de la presciencia divina. El autor de un libro interesante y poco conocido, la *Filosofía divina*, reconviene á la mayor parte de los escritores por haber confundido la vista que tiene Dios de sí mismo, y la que tiene de las cosas sucesivas de los acontecimientos del mundo y de todo lo que los filósofos llamaban antiguamente *contingentes futuros*. Como en ese Dios inmutable no hay aumento ni disminución de las cosas pasajeras... para él, el porvenir y el pasado se confunden en un solo punto; lo que en el lenguaje humano ha sido ó será, en el lenguaje divino es.

Hé aquí lo que se enseña, sin parar la atención en que conocer el porvenir, como si ya se hubiese realizado, sería ver las cosas de otra manera que como son, de modo que á fuerza de querer dar una grande idea de la presciencia divina, no han logrado mas, como ya he dicho, que falsear esa misma idea.

Tener el conocimiento entero, preciso y detallado de todos los acontecimientos que desde el origen de las cosas se han verificado en cada espíritu y en cada región, en todo hombre y en toda familia; en toda nación y en la inmensidad de los mundos, esto es tan superior á nuestra inteligencia, que con la mejor buena fe creemos hacer bastante por la divinidad acordándola primeramente el completo conocimiento de los hechos realizados, y despues un conocimiento semejante de los hechos que deben realizarse desde la hora en que nos hallamos hasta la consumación de los siglos; pero por mi parte temo mucho que no favorezcamos nada al ser supremo, debiendo ser su presciencia del porvenir infinitamente mas maravillosa de lo que suponemos.

Efectivamente, el pasado por vasto y complicado que sea, se presenta en cada una de sus partes como enteramente fijo, determinado é irrevocable, mientras que, en razon de la intervencion de los seres libres, el cuadro del porvenir ofrece en cada uno de sus puntos, que son infinitos, la raíz de muchos hechos posibles que, considerados aisladamente, dan lugar á muchas mas probabilidades, y así indefinidamente sin medida y sin límites, de manera que, para emplear el lenguaje de Leibnitz, si la ciencia divina del pasado es relativamente á nuestras débiles ciencias históricas, como un infinito del primer orden, la ciencia divina del porvenir encierra infinitos de todos los órdenes, hasta el del orden infinito.

Y si se quiere una imagen mas sensible, no hay mas que figurarse que cada ser inteligente tiene á cada momento de su existencia muchos caminos abiertos ante sí, y que sea cualquiera el que escoja, á cada nuevo instante tendrá que escoger aun entre muchos mas caminos nuevos, de modo que si fuese dejando un hilo detrás de sí para marcar su huella, se podría concebir el pasado como un tejido formado de todos esos hilos, tejido sin consistencia, porque cada hilo correspondería á un ser inteligente, nada mas; pero figurándose del mismo modo todos los caminos que á cada instante se abren á cada uno, el porvenir presentaría el aspecto de un bosque lleno de encurrijadas y tortuosidades intrincadas, para el cual serian del todo insuficientes las tres dimensiones del espacio.

Ahora bien, Dios conoce las eventualidades en número infinito que encierra cada momento del porvenir, de manera que no se realiza ni puede realizarse acontecimiento ninguno que no haya sido previsto por el de toda eternidad, y en todas sus circunstancias. Entre esos acontecimientos hay unos que son seguros, como verbigracia, todos los que entran en el mundo mecánico de la astronomía, y los demás son simplemente posibles, como los que dependen del mundo moral. Así pues, Dios los ve todos juntos, pero cada cual con la medida de su certidumbre ó de su posibilidad, y de este modo su presciencia no toca en nada á la libertad de los seres inteligentes, y lo que es mas todavía, Dios está siempre dispuesto para ejercer una intervencion adecuada á cada uno de los acontecimientos que prevé, y así manifiesta á la vez en su poder la sabiduría, la misericordia y la justicia.

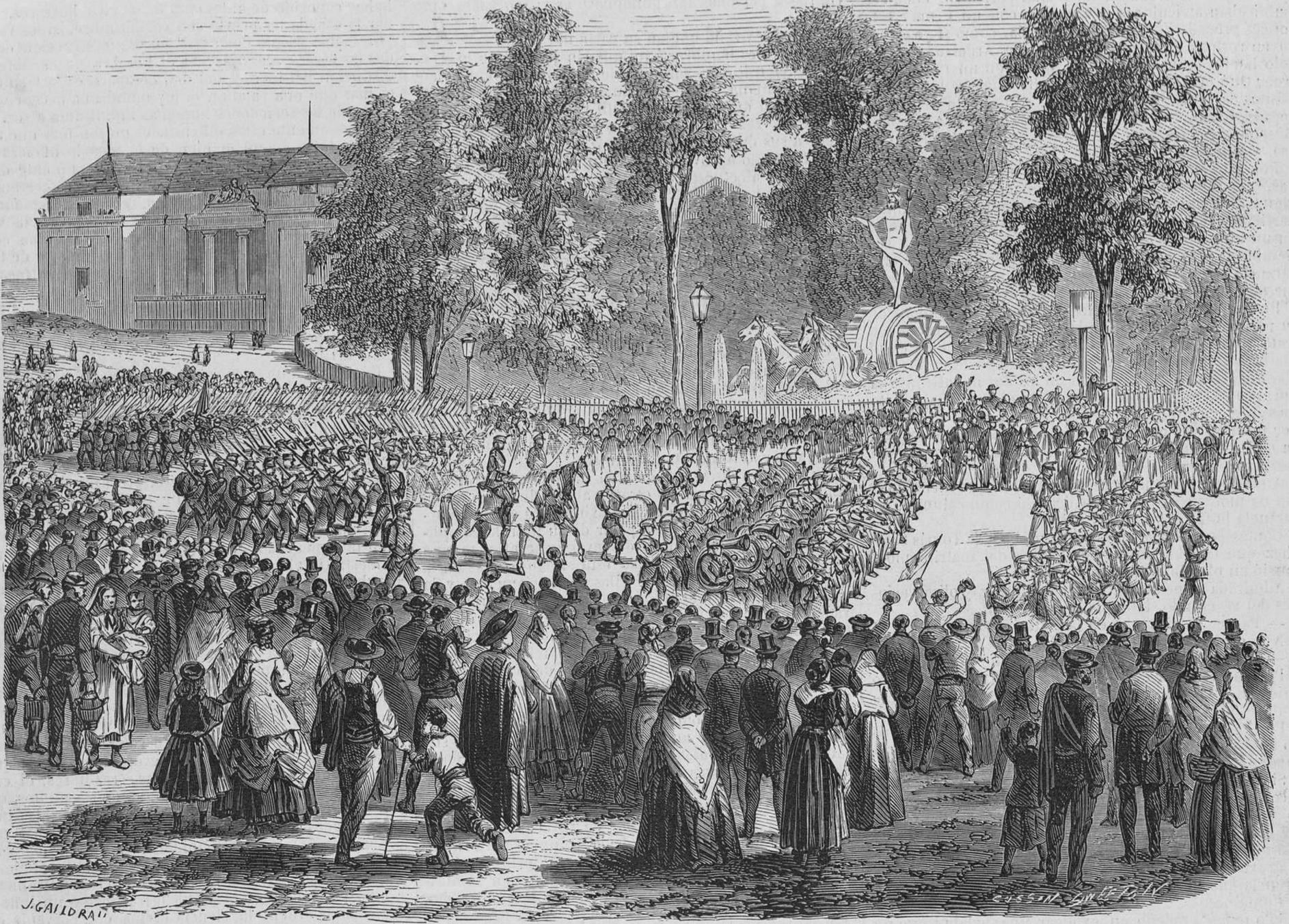
L. C.

### Sucesos de España.

El primero de los cuatro dibujos relativos á los sucesos de España, que publicamos en las páginas siguientes, figura la entrada en Madrid de las tropas del ejército de Andalucía.

A las diez de la mañana del día 7 de octubre, empezaron á llegar á las afueras de la puerta de Atocha, las tropas procedentes de Getafe, de los Carabancillos y de Leganés, en cuyos puntos estaban alojadas.

Esta fuerza, compuesta de diez y siete batallones de los regimientos de Cantabria, Bailén, Asturias, Aragon, Cuenca, Tarifa, Simancas, Segorbe y además cuatro compañías de guardia rural, dos batallones de artillería, uno de á pié y el otro rodada, y ocho escuadrones



Sucesos de España. — Entrada de los vencedores de Alcolea en Madrid.



Sucesos de España. — Organización del armamento del pueblo en Madrid.

H. DUBREUIL - Cross File

J. Lang

de caballería formaban en columnas desde la puerta de Atocha hasta el puente de Toledo, siguiendo los paseos del Canal y el del Embarcadero, en donde estaba formada la caballería. Al frente de las tropas se hallaban los generales Alaminos é Izquierdo, y los brigadieres Lopez Dominguez, Pazos y Enrile.

A las once y media se presentó el señor capitán general de este distrito con su estado mayor, y recorrió gran parte de la línea. Tres cuartos de hora despues, el señor duque de la Torre, con los generales Prim, Ros de Olano y otros con un brillante séquito, empezó á revistar á aquellos valientes soldados en medio de las mas frenéticas demostraciones de entusiasmo.

A la una y media de la tarde concluyó la revista, y el general en jefe del ejército español se dirigió con su brillantísimo acompañamiento á la plaza de las Cortes, donde debia tener lugar el desfile.

Los generales Izquierdo y Caballero de Rodas, con todo su estado mayor, han dirigido el desfile de las tropas de su mando, procedentes de Alcolea, frente al palacio del Congreso. En la entrada de este se hallaban los generales y brigadieres señores Prim, Serrano, Iriarte, Nouvillas, Serrano del Castillo, Ros, Gomez Pulido, Otero, Alaminos, marqués de Nevares, Cervino, Navazo, Sanz, Soria, Santa Cruz, Orive, Lopez Dominguez y algunos otros que no recordamos.

En representación de la Junta revolucionaria estaban los señores Sagasta, Salmeron (don Francisco), Sorní, Soto, Rivero, Luna, Picatoste, García Lopez, Ortiz, Simon, Laorga, Gonzalez y gran número de personas.

Segun pasaban los soldados, eran victoreados por el pueblo y por la Junta, y se les repartieron multitud de coronas de laurel.

La fuerza ciudadana, que se extendia por toda la carrera, desfiló despues.

Antes del desfile se sirvió á los generales y á la Junta

un ligero refresco en uno de los salones del Congreso, repartiendo familiarmente con ellos el almuerzo para sí preparado por algunos individuos de la Junta, entre

Los tipos de este género son cada dia mas escasos en Madrid; solamente se encuentran entre el pueblo, y así es que se ven algunos en los grupos que animan la es-



Las afueras de Madrid en los dias de la revolucion. — El lugareño político.



Las calles de Madrid en los dias de la revolucion. — El mercado del Carmen.

ellos el señor Muñiz, encargado especial de la comision de festejos.

Las tropas y los voluntarios han desfilado despues por la Puerta del Sol, delante del antiguo ministerio de la Gobernacion, dando vivas á la libertad. En el balcon principal se hallaban en representación de la Junta los señores marqués de Perales, Ortiz y Casado, Figuerola y Sierra.

Despues de todo lo cual se retiraron las tropas á los cuarteles que les estaban señalados.

Nuestro grabado representa á las tropas en el momento en que torciendo á la izquierda van á tomar la Carrera de San Gerónimo, pasando por delante del Congreso y el magnífico palacio del duque de Medinaceli. A la derecha está la fuente monumental de Neptuno, elevada en medio del Prado, y en el fondo se distingue la columnata de la puerta de honor del Museo.

Despues de los grandes sucesos de la revolucion, despues de los actos solemnes que hacen época y figuran en la historia, tenemos los episodios, las mil escenas de detalle, serias ó risibles, interesantes ó grotescas, que debemos representar igualmente, pues en presencia de las grandes manifestaciones por las cuales se expresa el movimiento general, estos hechos menudos completan y caracterizan un cuadro que ofrece á la vista tantos y tan variados aspectos.

Echemos, pues, una ojeada á ese lugareño que sale de Madrid despues de haber vendido sus provisiones, con las piernas metidas en el seron que cuelga de los flancos de su montura. La chaqueta corta, la faja, la manta al hombro, todo en su traje y en su aire ha conservado un carácter original. Con la cabeza inclinada hácia atrás, calados los anteojos y el pitillo en la boca, va leyendo gravemente el periódico *la Iberia* que le enseña sus nuevos derechos y sus prerogativas de ciudadano.

cena del mercado del Cármen. Nos hallamos delante de un puesto de frutas y los parroquianos que regatean las provisiones, comentan las noticias políticas del día, en tanto que un voluntario de traje pintoresco, y con el arma al brazo, está de centinela para cuidar del mantenimiento del orden.

En todas las paredes hay carteles revolucionarios, que dicen:

ABAJO LOS BORBONES.  
VIVA LA LIBERTAD.

Luego en un rincón se lee otro letrero:

PENA DE MUERTE AL LADRON.

Finalmente, el otro dibujo nos muestra en el ejercicio de sus funciones á la comision nombrada para organizar el armamento del pueblo y proceder á la institucion de una milicia ciudadana.

Gracias á las acertadas medidas tomadas sobre este punto por la Junta revolucionaria de Madrid, los parques del gobierno han podido recuperar un gran número de fusiles distribuidos al acaso en los primeros momentos de efervescencia, y ya en la actualidad, una fuerza pública regularmente constituida, ha reemplazado por todas partes á las tumultuosas cuadrillas que en un tiempo dado habrían podido ser una causa de graves desórdenes. P. P.

### Revista de Paris.

La Sociedad de los escritores ha celebrado el domingo último una asamblea general que, aunque se supuso debía ser tumultuosa, ha sido, por el contrario, muy pacífica y digna de los miembros que la componen. Hé aquí con qué motivo se reunió la Sociedad en sesion extraordinaria, y por qué se hacian aquellas suposiciones. En la ausencia del presidente, M. Jules Simon, el comité habia votado la organizacion de una loteria con un fin filantrópico, y por consejo del prefecto de policia habia solicitado la autorizacion competente de la emperatriz Eugenia, á quien uno de los miembros del comité habia entregado una carta colectiva. Sabedor de todos estos hechos, el presidente de la Sociedad, M. Jules Simon, desaprobó lo ocurrido y ofreció su dimision, para lo cual hubo de reunirse la referida asamblea. Sin embargo, los miembros de la Sociedad, despues de una acalorada discusion, se pronunciaron por la conservacion del presidente; pero este, agradeciendo esa muestra de aprecio personal, ha insistido en retirarse, y para ello ha dirigido á la Sociedad la siguiente carta que traducimos para que se conozca tal cual es el origen del disentiimiento que tiene tan agitados los ánimos en el mundo de las letras:

« Cuando una primera vez, dice M. Jules Simon, dí mi dimision del cargo de presidente, lo hice con la idea de que la Sociedad pudiese zanjar una cuestion en la que me parecian comprometidas su dignidad y la dignidad misma de las letras. Tratábase de pronunciarse pública y formalmente sobre el principio de las loterías y sobre la conveniencia de las solicitaciones oficiosas. La votacion de ayer, al conservarme en la presidencia, ha demostrado que la mayoría de mis compañeros condena entrambas, y por consiguiente, está juzgado el principio. Pero yo permanezco en presencia de un comité cuya mayoría profesa sobre estos dos puntos una opinion contraria á la mia, y de una asamblea que reúne una minoría tan numerosa como ardiente. Elevado á la presidencia hace seis meses por una votacion casi unánime, despues de haber expuesto del modo mas solemne y explícito mi situacion y mis opiniones, debia creer que me harian fácil mi tarea mis colaboradores inmediatos y la asamblea general, si llegaba el caso de convocarla. No ha sido así, lo consigno como un hecho evidente, sin dirigir por eso ninguna reconvenccion á quien quiera que sea, y sin contestar el celo y desinterés personal de los miembros del comité. »

M. Jules Simon termina diciendo que las funciones de presidente, en tales circunstancias, deben absorber la actividad de un hombre, y que su posicion en el mundo político le impide entregarse así á semejantes ocupaciones.

A esta nueva dimision ha seguido la de once miembros del comité, lo que va á exigir otra reunion de la asamblea. Hay quien pide que la Sociedad no tenga presidente elegido por un año como hasta aquí, sino que los miembros del comité presidan por turno las sesiones. Pero en fin, la cuestion importante está en saber si se proseguirá el proyecto de la loteria que quiere organizarse con el fin de que la Sociedad posea un palacio para reunirse y establecer sus oficinas. En este punto hay muchos miembros que consideran indigno de la Sociedad el recurrir á tales expedientes para satisfacer un capricho de puro lujo, en tanto que otros abogan con calor por el proyecto de loteria: esperemos pues á la próxima reunion para saber quién se lleva el triunfo.

Entre tanto vamos á dar cuenta aquí de una interesante ceremonia que ha tenido lugar el lunes último, cual es la distribucion de recompensas á los expositores del Havre, pues habiéndonos ocupado distintas veces en nuestro periódico

de la Exposicion marítima, nos creemos en el deber de consignar aquí sus resultados.

Desde luego se proclamó que la Exposicion habia tenido un éxito inmejorable: M. Nicole, fundador y director de la Exposicion, en presencia del ministro de Obras públicas, leyó un informe que contiene curiosos datos.

Despues de dar las mas expresivas gracias á las personas que tanto en Francia como en el extranjero han contribuido al mayor brillo de la obra, el informe entra á detallar las subdivisiones de esta Exposicion internacional consagrada ante todo á la marina, así como á las artes é industrias que se relacionan con ella.

Por eso el primer grupo ofrece un carácter especial, pues enseña al visitante por qué medios industriales la concepcion de la arquitectura naval puede convertirse en esa poderosa construccion capaz de triunfar de la tormenta.

Sin embargo, el programa de una Exposicion marítima concebido bajo el punto de vista mas general, no podia limitarse á estas especialidades, sino que debia abarcar otros ramos de la produccion, y ante todo ese conjunto de las artes usuales y económicas que desde hace cuarenta años han ejercido tan feliz influjo en la instalacion interior de los buques, y aun en la misma arquitectura naval.

« Con efecto, dice el informe, unas se utilizan á bordo para hacer mas sana y cómoda la habitacion movable del hombre sobre las olas, otras aseguran al que navega la alimentacion, el vestido y la higiene propios de las circunstancias, y todas, en fin, suministran al comercio de exportacion un alimento considerable, y cargan con sus productos los buques mercantes. Preciso era pues introducir estos productos en nuestra clasificacion para ponerlos á la vista de los armadores, de los capitanes, constructores y mecánicos de la marina, de los abastecedores de buques, de los compradores extranjeros, etc., en una palabra, de los visitantes de una Exposicion marítima, competentes sin duda para apreciar su empleo á bordo ó su utilidad en los paises con los que traficamos. »

Estos productos forman el segundo grupo, cuyo título MARINA Y EXPORTACION da á conocer á la vez la composicion y el objeto.

El tercer grupo se compone, bajo el título de grupo de exportacion, de los productos que no son utilizables á bordo de los buques, pero que sin embargo, á causa de su importancia bajo el concepto del comercio exterior, ofrecen á la navegacion un interés de primer orden, como por ejemplo, construccion de habitaciones, fabricacion de carruajes, tipografía, litografía, papelería, instrumentos de música, pruebas y aparatos de fotografia y juguetes.

El grupo de la Importacion completa la economía del programa, presentando reunidas en una clasificacion perfecta las muestras y tipos de todas las mercancías que se tratan en el Havre, al lado de los interesantes productos de la importacion europea expuestos por particulares. Este grupo representa uno de los términos del cambio internacional, cuyo instrumento por excelencia es el buque, y cuyo movimiento general se describe de este modo:

« Las Américas, la India oriental, la China, la Australia, las costas de Africa, exportan al pais de Europa azúcares, cafés, tabaco, té, especias ú otros artículos tropicales y equinocciales, como tambien los mas adelantados de ellos en el comercio industrial, seda, lana, algodón, cáñamo, marfil, maderas, cueros, gomas y metales preciosos, recibiendo en cambio del Occidente europeo, telas, vinos, muebles, instrumentos de trabajo, máquinas y esos mil artículos de confort, de gusto, de arte y de ciencia que fabrican y esparcen sin cesar en el consumo del mundo sus miles de talleres, de fábricas y de focos de industria. »

Para aumentar el atractivo de la Exposicion marítima y comercial, se instituyó una exposicion de bellas artes bajo el punto de vista retrospectivo, y otra de pintura, escultura y arquitectura modernas.

Luego se organizaron igualmente la exposicion antidiluviana y de los productos de la Nueva Caledonia; la de las escuelas en la que han tomado parte muchos establecimientos privados; la de horticultura, tan admirada por sus sucesivas exhibiciones de árboles y arbustos, de plantas, flores y frutos, y la de volátiles.

El número total de expositores se ha elevado á 7,165 entre los cuales 4,427 han figurado en las clases de la marina y de la industria.

Las naciones extranjeras que han tomado parte en la Exposicion se hallan clasificadas de este modo segun la importancia de su concurso:

Inglaterra, 494 expositores; — Estados Unidos y América, 262; — Alemania, 193; — Bélgica, 178; — Holanda, 123; — Dinamarca, 52; — Suiza, 36; — Turquía, 32; — Italia, 23; — España, 21; — Portugal, 11; — Persia, 2; — Siam, 1.

El informe dice en conclusion, que del conjunto de los documentos y los productos reunidos en el Havre resulta que los diferentes pueblos que figuran en la Exposicion se hallan en condiciones de verdadero progreso, tanto bajo el punto de vista de la construccion naval mercante como bajo el concepto de las industrias marítimas propiamente dichas y de las artes é industrias auxiliares de la marina.

El discurso del ministro de Obras públicas que siguió á la lectura del informe, excitó aplausos por sus ideas pacíficas.

« En otras épocas, dijo M. Forcade la Roquette, el mar pudo ser un campo de batalla cuya dominacion se disputaban los pueblos, pues unos querian el monopolio para las colonias lejanas, en tanto que otros ambicionaban el disfrute privilegiado de un comercio escaso y amenazado sjem-

pre. Hoy el mar es un camino, las colonias están abiertas á todos los pabellones y á todas las mercancías; en los puertos van cayendo las fortificaciones que antes limitaban su recinto y se trasforman y ensanchan como ciudades hospitalarias, donde se encuentran y vienen á cambiarse los productos de todas las partes del mundo; finalmente, el comercio marítimo ha venido á ser uno de los lazos mas poderosos que acercan entre sí á los pueblos confundiendo sus intereses. »

La distribucion de recompensas, que consistia como de costumbre en diplomas de honor, medallas de oro, de plata y de bronce, y menciones honoríficas, sin contar las cruces de la Legion de Honor distribuidas entre los principales organizadores del comercio y varios de los expositores mas notables, terminó esta interesante ceremonia.

Despues hubo banquete y baile. Las principales autoridades y las personas mas influyentes de la ciudad, con los convidados parisienses, llenaban los salones de las Casas consistoriales brillantemente adornados, y donde las señoras ostentaban sus mas elegantes trajes.

A la entrada del buffet, profusamente servido, se daban tarjetas, que eran indispensables para acercarse á los refrescos: no hay para qué decir que todo el mundo se apresuraba á pagar su escote, como se hace en todas las fiestas filantrópicas.

Volvamos ahora á Paris, donde debemos á nuestros lectores la cuenta de las novedades teatrales de la semana.

Desde luego señalaremos la apertura del Teatro Lírico, que ha tenido lugar con el *Valle de Andorra*. El espectáculo no era nuevo, pero esta ópera tiene siempre aficionados entre los parisienses, y luego estaba desempeñada por artistas como Montjauze, Meillet y Lutz, y las señoritas Daram y Revilly, que justamente fueron aplaudidos. El nuevo empresario, M. Padeloup, no habia economizado nada para el buen éxito de la obra de M. Halevy, y el público recompensó con usura sus afanes.

Al mismo tiempo que el Teatro Lírico resucitaba para su solemne funcion de apertura la ópera de Halevy, el Teatro Francés exhumaba igualmente de entre el polvo de los archivos del Gimnasio, donde se estrenó hace unos quince años, una comedia en tres actos, de Balzac, titulada *Mercadet*, que es verdaderamente una obra maestra. Aun recordamos aquellos tiempos en que en el teatro del Gimnasio el inimitable actor Geoffroy, personificaba el *Mercadet* de Balzac, ese tipo del mundo moderno, ocupado únicamente en improvisarse una fortuna engañando á sus semejantes, fundando sociedades, emitiendo acciones, ponderando minas imaginarias, mientras los acreedores llaman á la puerta, le turban en sus sueños, le acosan, y para alejarlos se le ocurre el medio de alucinarlos nuevamente, y con efecto, le seduce y les arranca plazos y dinero. No sin razon se ha dicho que cuantas piezas teatrales se han escrito despues sobre este asunto palpitante del arte de hacer fortuna en la Bolsa ó en los negocios, han salido de *Mercadet*, que es y será el tipo imperecedero de estos improvisadores de millones.

Got representa en el Teatro Francés el papel de protagonista, y no obstante el mérito de primer orden de este actor, no vacilamos en afirmar que no se halla á la altura de su competidor del Gimnasio: es mas dramático, si se quiere, pero es menos natural, y casi nos atreveríamos á decir que realiza menos el pensamiento del autor, quien quiso dar á su héroe la profunda conviccion de que sus equívocos manejos eran negocios leales.

En los Italianos la Patti continúa recorriendo todo su repertorio: ¡qué despedida tan brillante! Una noche *Lucia*, otra el *Barbero*, otra *Rigoletto* ó *Don Pasquale*. El jueves cantó esta última con un nuevo tenor, Palermi, y con Verger y Ciampi. Palermi es un tenor ligero, de voz escasa, y poco acostumbrado á la escena; sin embargo, quizás cuando haya dominado la turbacion, propia de un artista joven que canta por primera vez en el Teatro Italiano de Paris, se le podrá juzgar en mas favorables condiciones. Verger hace progresos notables; se ve en él un cantante que se esfuerza por merecer la atencion, y los aplausos con que fué saludada desde el principio su entrada en la compañía italiana, y por último, Ciampi es un buen cantante, que si no produce en este papel todo el efecto necesario, es porque se lo impide el recuerdo de Lablache. En cuanto á Norina, es la gracia personificada. Sus mas acérrimos adversarios ¡la Patti tiene adversarios! confiesan que no se ha visto jamás una Norina semejante. Para nosotros, sea Gilda ó Rosina, sea Zerlina ó Lucia, es siempre una incomparable artista que dejará un vacío muy difícil, si no imposible de llenar, en los Italianos.

MARIANO URRABIETA.

### Sentido moral del teatro. (1)

Señores: Es constante y privativo objeto de nuestras académicas tareas hacer resaltar, para que triunfen de la corruptora invasion de frases, modismos y dicciones de exótico origen, la abundancia, la majestad, la pureza, la incomparable armonía y demás excelencias del

(1) Discurso escrito por el Excmo. señor don Leopoldo Augusto de Cueto, individuo de número de la Academia española, y leído en la junta pública inaugural de 1868.

doble idioma castellano. Pero no debemos olvidar que este ilustre cuerpo, además de tan importante y principal encargo, tuvo siempre, desde su creación, el no menos precioso de contribuir con su alta autoridad crítica á acrisolar el gusto literario, á contener sus extravíos, y á fomentar el cultivo de las letras amenas que tanto realzan y civilizan á las naciones. (1)

La edad en que fué creada la Academia española era para nuestra nación un período histórico de decadencia intelectual, y al propio tiempo de lucha y transformación moral. La casa de Austria, ya en su época de dominación, ya en su época de frivolidad, ya en su época de superstición y de agonía, acabó por agotar la sávia de aquel árbol de gloria y de grandeza nacional, que tan espléndido y vigoroso había presentado España á los ojos del mundo en los reinados de Isabel la Católica, de Carlos V y de Felipe II.

Las letras mueren cuando vida propia y nacional les falta, y la casa de Borbon, que traía consigo los reflejos de una cultura literaria artificial y acompañada, tan opuesta al libre vuelo del ingenio español, no produjo, en los primeros tiempos, sino aversión á las formas doctrinales de origen extranjero. Sin embargo, la literatura castellana de todo linaje había caído en tan vergonzoso abismo, que era preciso sacarla de él á todo trance y por cualquier camino.

Ya no eran las frases exuberantes y las metáforas oscuras del gongorismo las que afeaban las letras. Al cabo, el extravío del gusto, en las decadencias literarias, toma un carácter elevado en la pluma ambiciosa de los Góngoras y de los Lucanos. Los escritores españoles del siglo de oro, según la expresión feliz de Forner en una carta al duque de Montellano, «pecaron por demasiado poetas.»

En tiempo de Carlos II y de Felipe V, los más de los escritores de instinto popular dieron en el extremo opuesto. Ya no encumbraban ni el asunto, ni el pensamiento, ni la frase. Todo era vulgar y rastrero: seguían reinando los conceptos, los equívocos, los retruécanos, pero ya no se aplicaban á objetos nobles y elevados, sino á triviales y ridículos argumentos. Una dama que se sangró; la *fluxión de muelas de Antandra*; una dolencia asquerosa; un perrito que se dormía (2): á estos y otros asuntos, aun más infelices, consagraban por lo común los poetas de aquella era su ruin inspiración. El estilo no era ya altisonante y campanudo, pero tampoco noble y llano; era á la vez familiar y alambicado, mezcla insulsa ó repugnante de afección y de vulgaridad.

Aquello era la decadencia de la decadencia. El arte se hallaba envilecido, y merecía disculpa, si no aplauso, los críticos de la escuela doctrinal que intentaron con dogmas preceptivos dar guía al ingenio descaminado y poner coto á aquel raudal de viles conceptos y de insípidos desvarios. No daban estos preceptistas, con sus estrechas leyes, calor al alma, ni espontaneidad á la fantasía.

Sus desmayadas églogas no valen mucho más que los sonetos acrósticos y los romances familiares de aquellos insulsos copleros: pero frialdad por frialdad, no puede negarse era más conveniente la de la sencillez que la del gusto irremediadamente pervertido. Aquella al menos preparaba el camino para que algún día los Melendez, los Moratines, los Jovellanos y los Quintanas, aclimatada ya en España la disciplina doctrina francesa, escribiese con espontaneidad y gloria.

Esta necesidad de corregir los resabios del estilo y de acrisolar el gusto literario, fué, pues, uno de los impulsos que movieron á hombres esclarecidos á fundar la Academia española.

De la misión moral de las letras nada dijeron, porque no cabía en el ánimo de tan austeros varones que ellas pudiesen, en aquellos tiempos, servir de instrumento para extraviar las ideas, corromper las costumbres y forcer los más sanos instintos. ¿Cómo habrían imaginado el ilustre marqués de Villena, el grave historiador Ferreras, el místico don Gabriel Alvarez de Toledo, el sabio fray Juan Interian de Ayala y los demás ilustres académicos fundadores, que siglo y medio más adelante, cuando la regeneración nacional y literaria podía haber llegado á un alto grado de esplendor y de consistencia, sería oportuno y digno levantar la voz en este glorioso recinto, no ya para clamar contra los vicios del lenguaje, ó para vigilar por la conservación del acendrado idioma de los Leones y de los Granadas, ó para recomendar en las obras literarias la verdad, la sencillez y la armonía, sino meramente para protestar contra el funesto abandono que se advierte hoy día en la literatura, y especialmente en el teatro, de las leyes sagradas, de la moral y del recato?

Los extravíos del lenguaje y del uso son manifestaciones visibles de decadencia intelectual: el desprecio de las costumbres y el olvido del respeto que se debe á la sociedad, son testimonios de otra decadencia más trascendental que el *cultismo* de Góngora y el *conceptismo* de Ledesma.

Algunos de los insignes académicos que me escuchan, han levantado aquí, en otras ocasiones, su voz elocuente y autorizada contra la influencia perniciosa de ciertas tendencias de la literatura contemporánea, procaz

(1) «Se encargará la Academia de examinar algunas obras de prosa y verso, para proponer, en el juicio que haga de ellas, las reglas que parezcan más seguras para el buen gusto, así en el pensar como en el escribir.» (*Estatutos primitivos de la Academia española.*)

(2) Véanse las obras de Montoro, Tafalla, Benegas, Villarreal, Butron, etc.

y desmandada, especialmente de la novela. Hoy cumple á mi propósito, porque importa á la dignidad de las letras y al decoro mismo de la civilización, señalar el deplorable estado á que ha venido á parar el teatro de nuestros días.

Y no su forma artística, que suele ser en verdad ingeniosa y amena, es la que constituye su decadencia, sino, lo que es mucho más grave, su esencia moral. Sin alto sentido, noble y puro, las obras dramáticas son juegos más ó menos felices del ingenio, pero no obras de literatura elevada, capaces de influir útilmente en la sociedad, y dignas de ser consideradas como padron glorioso de las épocas y naciones que las producen.

Como agente de la relajación de ideas y sentimientos, el teatro puede ser en extremo activo y poderoso, si la sensatez y el buen gusto de los autores, á par que la vigilancia de los gobiernos, no ponen estorbo á su depravación moral. Y como estos frenos son á veces laxos ó imaginarios, y una parte de la sociedad, osada, indiferente ó pervertida, alienta con su tolerancia ó con su aplauso, las censurables audacias de la escena, el mal prepondera sobre el bien en el teatro, y dan aparente motivo á austeros moralistas para abogar por la supresión de tan sabroso esparcimiento.

Condenar el teatro en sí mismo, en vez de condenar sus abusos, sería tarea, sobre ociosa, contraria á la civilización, que requiere recreos artísticos, honestos y elevados; sería renovar intempestivamente aquella célebre contienda en que Voltaire y d'Alembert, contra Juan Jacobo Rousseau, sustentaban la conveniencia de establecer un teatro en Ginebra. Hoy, que el impulso fundamental del siglo lleva irresistiblemente nuestro ánimo á juzgar las cosas en la esfera de lo posible y de lo práctico, nos asombra que entendimientos de tanto arrojo y alcance se empeñaran en resucitar la antigua y estéril contienda entre profanos y ascetas, sobre si el teatro debe conservarse como reflejo y órgano de nobles sentimientos, de altos recuerdos, de afectos puros y delicados, ó proibirse para siempre de las sociedades bien regidas, como despertador del vicio y del escándalo, ó según la expresión de un desabrido moralista español del siglo XVIII, como «la fragua donde se atizan y sacan los filos á las pasiones más mortales.» (1)

Rousseau no hizo uso de estas metáforas desmedidas; pero aunque sin grandes títulos para ello, se afilió entre los ascetas, y con la vehemencia de imaginación que le distinguía, y el lenguaje apasionado, á par que sencillo, que constituía su encanto y su fuerza, atacó el teatro de un modo superficial y absoluto, como escuela de perversas ideas y de insanos afectos.

Achaque era del *filosofismo* belicoso de entonces extremar los principios, y tratar todas las cuestiones como meras abstracciones, olvidando la fuerza incontrastable de los hechos, de las costumbres y de las tradiciones, y como si la constitución moral de la sociedad fuera un edificio de cera que aquellos pseudo-filósofos habían, con sus orgullosas manos, de crear y de modelar á su antojo.

Rousseau, probando demasiado, no probaba nada. Si con tanto ceño y austeridad miraba el teatro porque puede inducir al mal con pinturas arriesgadas y con incentivos seductores, ¿cómo no vió que en su novela *la Nouvelle Héloïse*, otra forma del arte, acaso más peligrosa que el teatro, incurria ampliamente en los inconvenientes que tan perniciosos le parecían en la escena, y con cuadros hechiceros é imágenes conmovedoras provocaba y enardecía ilegítimas pasiones, que el arte de una nación culta y cristiana debe sin tregua condenar? Ni Voltaire con su espíritu laxo y escéptico, ni d'Alembert con su filosofía acomodaticia y liviana, ni Rousseau con su inesperada austeridad dogmática, hicieron dar un paso á la cuestión.

Quedó siendo en su esencia lo que ha sido siempre: una cuestión de buen sentido y de civilización artística y moral. El teatro es indudablemente un medio trascendental de propagar ideas y de despertar y acalorar sentimientos. Su influencia puede ser sana ó perniciosa, á medida del espíritu que lo anime y alimente.

Sublime y religioso en las tragedias de Esquilo y Sófocles; profundo, trascendental y apasionado en los dramas de Shakspeare; caballeresco y fantástico en las obras de Calderon; reflexivo y moral en las de Alarcon; desmandado y procaz en las de Maquiavelo y del Aretino; triste y festivo á un tiempo en las de Molière; majestuoso, atildado y ceremonioso en las de Corneille y Racine; filosófico en las de Goethe; áspero y estóico en las de Alfieri; intencional y escéptico en las de lord Byron; artificial é ingenioso en las de Scribe; brillante, violento y conmovedor en las de Victor Hugo y Dumas; desatentado y cínico en nuestros días; el teatro presenta estas y otras fases sin cuento, según las razas, las naciones y las edades. Cada civilización tiene sus formas y sus tendencias peculiares que se reflejan más ó menos visiblemente en las obras dramáticas.

Solo la sociedad de nuestro tiempo, incierta y vacilante en todo, cansada de todo, parece incapaz de infundir en sus obras un carácter fijo, y de reprimir en ellas un sello privativo popular, espontáneo, sin el cual las artes y las letras carecen de belleza propia y de alto y nacional espíritu. Los mejores escritores dramáticos de la Europa contemporánea demuestran á veces talento eminente, pero no tienen inspiración, esto es, esa llama universal, más poderosa que todas las facultades del individuo, que se infunde irresistiblemente en el ánimo, y que es para el escritor como una fe misteriosa

(1) Fray Fernando Ceballos.

y segura que alienta, guía y robustece el entendimiento.

En esta época de inquietud y de moral fatigada esa llama no existe. Si la busca con fervor el ingenio, se afana en balde. La llama de la inspiración se apaga ó se extravía ante un público que, falto de entusiasmo y de sensibilidad estética, antepone la impresión á la idea, la sensación al sentimiento, y el recreo de los sentidos ó la sorpresa vulgar de gimnásticos ejercicios, á los deleites del espíritu.

El teatro de la Europa contemporánea decae á pasos agigantados; pero es lo singular que no decae como arte, sino como elemento moral y civilizador. La estructura de las obras dramáticas es diestra y acertada, el lenguaje limpio, brillante y animado, las peripecias ingeniosas y adecuadas; ¿qué le falta, pues, para conmover de veras el entendimiento y el corazón, para avasallar la atención pública? Le falta lo que á una estatua correcta ataviada con elegantes vestiduras: le falta el alma, y el alma en el teatro es la pintura de nobles caracteres, es la expresión feliz é ideal de grandes sentimientos.

Escritores dramáticos que, con reproducir con pobre y aparente fidelidad una parte, por lo común la menos bella, de las costumbres de vuestro tiempo, juzgais haber llegado á la cumbre del arte, os engañais deplorablemente. Vuestras obras hijas del prosaico sistema que hoy se llama *realismo*, son al arte puro y verdadero lo que la fotografía á la pintura. Os basta la imagen muerta de las cosas: lo puro y lo elevado no os conmueve: por eso escogéis mal: por eso la sociedad, que pensais retratar y que calumniáis á menudo, mira vuestras obras como insustancial pasatiempo. La sociedad no respeta el arte sino cuando le impone su grandeza.

Jamás ha habido teatro alguno de los que han nacido de creación nacional espontánea, y han dado luz y gloria á su tiempo, que no haya recibido su vitalidad y su fuerza de un sentido moral fecundo y elevado. Si no lo impidieran los límites estrechos del presente discurso, fácil sería probar que hasta la comedia de los grandes teatros, aun en aquellas obras en que parece más atrevida y juguetona, encierra ideal carácter y significación moral elevada. Es tal, sin embargo, la importancia del asunto, que creo indispensable echar una rápida ojeada sobre el sentido moral de aquellos teatros.

(Se continuará.)

### El terremoto del Perú.

En nuestro número anterior hemos dado cuenta del espantoso terremoto que ha traído la ruina y la muerte sobre toda la costa occidental del Perú. Como ya dijimos, la ciudad de Arica ha sido una de las que más han sufrido con el terrible azote. Uno de los grabados que publicamos en nuestro último número representaba la escena de destrucción en el momento en que el mar á punto de dejar la bahía casi en seco vuelve de repente en forma de una inmensa oleada de más de cuarenta pies de altura, que invade instantáneamente toda la parte baja de la ciudad. Tres veces consecutivas esta formidable marea se retiró del mismo modo y tres veces volvió á la carga, barriendo delante de sí montañas de escombros y acabando de destruir lo que había podido dejar en pie el sacudimiento terrestre. Imagínese, pues, el estado de la desdichada ciudad, cuando el azote completó así su obra. Este es el espectáculo que representa uno de los dibujos que ofrecemos hoy á nuestros lectores. Hecho el 27 de agosto, catorce días después de la catástrofe, este dibujo que reproduce fielmente el aspecto general de la ciudad, nos ha sido enviado por M. Chopin, alférez de navío, embarcado á bordo del aviso *la Mégère*, que á la primera noticia del desastre se dirigió á Islay, cerca de Arica, para recoger á su bordo á las familias de los que habían quedado sin asilo.

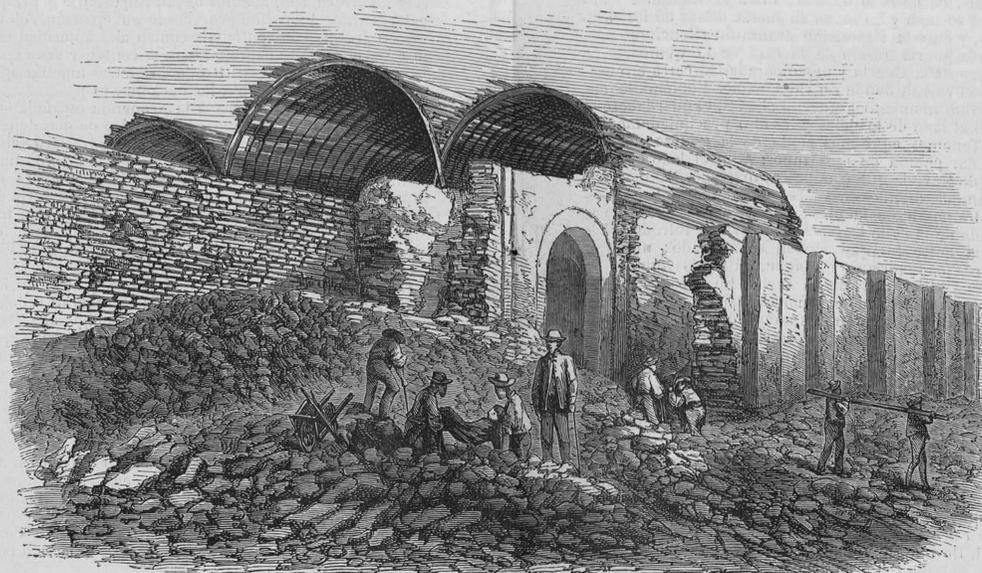
« Cuando llegamos á la vista de Arica, escribe nuestro corresponsal, me pareció descubrir una inmensa demolición como las que hacen en París para abrir una nueva calle, pero á medida que el buque se acercaba á la costa y se dibujaban más claramente los objetos, la ilusión desaparecía y nos sobrecogió una indecible impresión de horror en presencia de aquellas ruinas que se conocía eran causadas por uno de esos cataclismos de la naturaleza ante los cuales es impotente toda fuerza humana. Tan lejos como podía distinguirse, todo aparecía hecho añicos, y por todas partes había montones de restos aglomerados en un desorden imposible de describir. Aquí y acullá había hombres trabajando en construir algún abrigo, y las mujeres lloraban sobre las ruinas de sus casas donde habían quedado sepultados algunos de los suyos. A lo largo de la playa se destacaban por encima de las olas las arboladuras de los buques sumergidos. Entre los buques arrojados á la costa había uno que fué á parar á más de cien metros de la orilla y que el mar, cuando se retiró, dejó encallado en la arena. »

Dos de nuestros dibujos figuran las ruinas del barrio que se extendía al pie del *Morro*, promontorio que se eleva á la entrada de la bahía. Era este el barrio animado y populoso por excelencia, barrio en cuyo centro estaba la catedral, de la que solo ha quedado una torre. Esta torre y dos casas (una de ellas se ve en nuestro grabado), es todo lo que no ha sido destruido por la conmoción.

Desgraciadamente no es Arica la única ciudad que



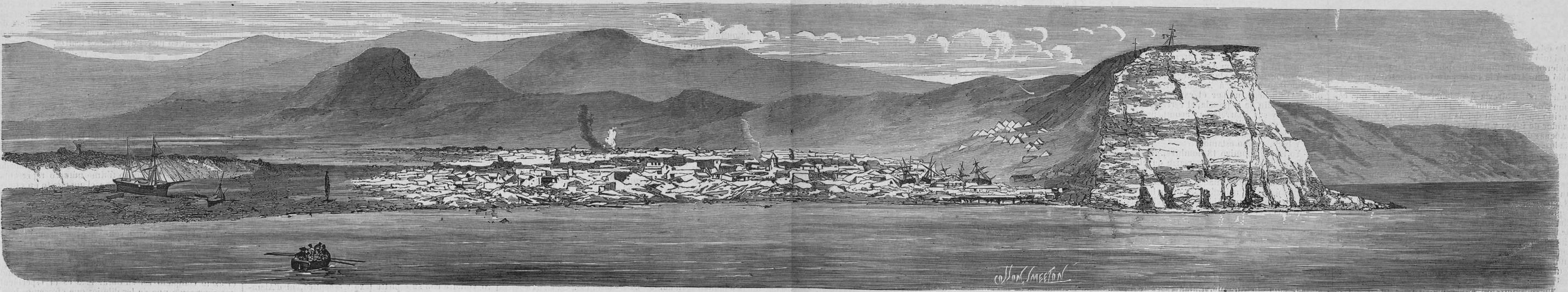
ICA. — Ruinas del hospital del Socorro.



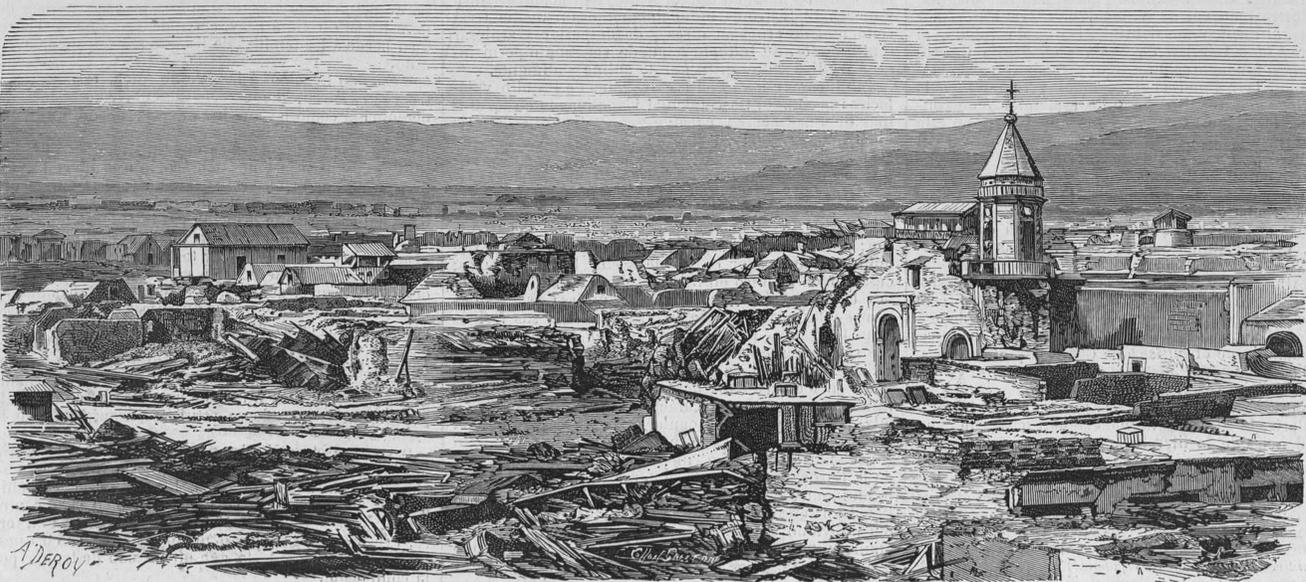
EL TERREMOTO DEL PERÚ. — Ruinas de la catedral de Ica.



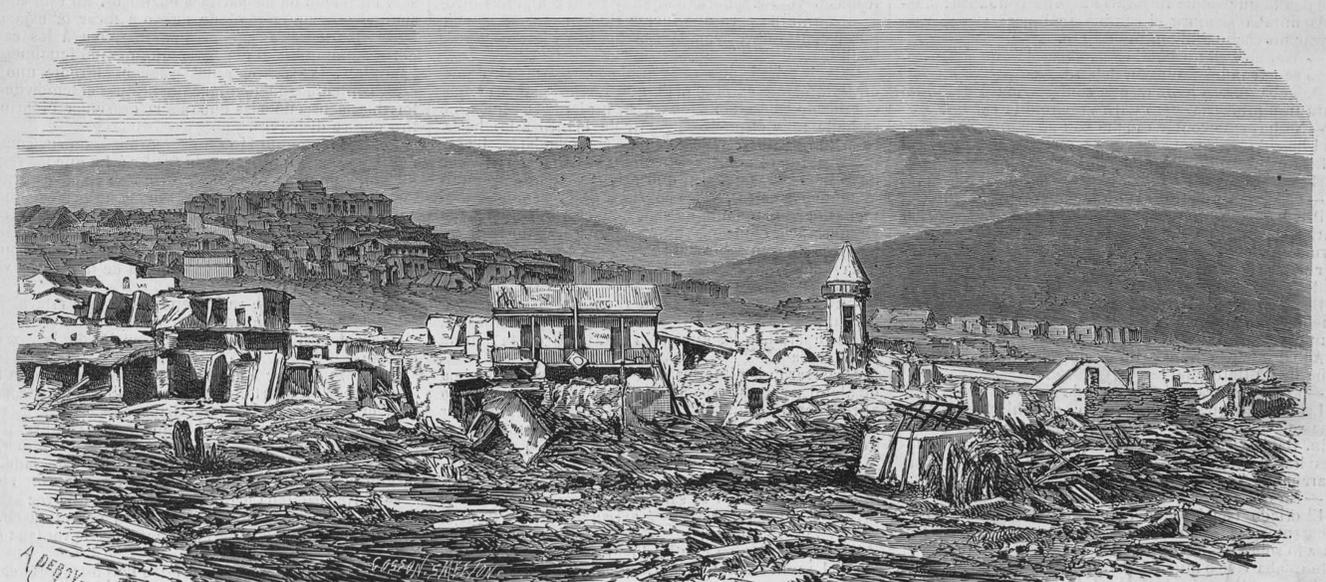
ICA. — Restos del coro de la iglesia de Santa Ana.



Aspecto general de la ciudad de Arica despues de la catástrofe.



ARICA. — Vista tomada en el interior de la ciudad despues de la catástrofe.



Vista tomada en un arrabal de Arica despues de la catástrofe.

ha desaparecido á consecuencia de la horrenda catástrofe. Ica, Tacna, Moquegua y Arequipa, no sen mas que montañas de ruinas. Reproducimos tres fotografías que hemos recibido de Ica y que ponen de manifiesto toda la extension del desastre.

Diremos al concluir que inmediatamente se tomaron las medidas mas prontas y enérgicas para reparar en la posible tan grandes calamidades. Se han abierto negociaciones entre el gobierno peruano y los agentes diplomáticos de Chile y Bolivia, á fin de allanar las dificultades que podian oponer ciertos convenios aduaneros á la entrada de las materias de primera necesidad en los puertos necesitados. En los centros comerciales de todo el mundo se han organizado suscripciones para socorrer á las infelices y numerosas víctimas del desastre, y solo en Valparaíso estas suscripciones produjeron en los primeros dias una suma de 38,000 pesos fuertes, á cuya cantidad se añadió luego un socorro de 50,000 pesos, votado por el gobierno chileno. En Lóndres la comision de socorros creada con el mismo objeto, pudo inscribir á la cabeza de sus listas cinco suscripciones de mil libras esterlinas cada una. Finalmente, gracias á la actividad de los ingenieros peruanos, se han gobernado prontamente los ferro-carriles y otras vias de comunicacion que quedaron deterioradas, y así se han podido terminar las operaciones de la cosecha que vino á interrumpir la catástrofe.

P. P.

### Debe y haber.

NOVELA ESCRITA EN ALEMAN

POR GUSTAVO FREITAG.

(Continuacion.)

De esta manera se confirmaban los rumores. Carlos consiguió con gran trabajo que los mozos de la granja volvieran á los campos á ocuparse en el trabajo. Leonor subió con Carlos á la torre para ver si descubrian algo con la vista.

Carlos no se atrevia á sostener que se veia una columna de fuego encima de la ciudad, pero en mas de un sitio apercibieron detrás de los bosques como resplandor de fuego y nubes de humo.

Apenas descendieron de la torre, cuando uno de los criados que volvia con los caballos anunció que un campesino de otra comarca, pasando al galope con su carro por el camino de los bosques, le habia dicho que Rosmin estaba lleno de hombres armados de hoces y de gentes que llevaban banderas encarnadas y que mataban á todos los alemanes.

La baronesa se torcia las manos y se puso á llorar, lo que hizo perder á su marido la última apariencia de calma que habia sabido conservar hasta entonces. Se encolerizó contra Wohlfart porque en momentos tan críticos estaba ausente, é hizo llamar á Carlos, que no menos asustado, estaba inquieto por no saber nada de Antonio. Le encargó que guardara todo lo de la casa; seguidamente le mandó llamar de nuevo y le encargó que prohibiera al posadero la venta de aguardiente á los aldeanos durante aquel dia. A cada momento le preguntaba si habia adquirido alguna nueva noticia.

Leonor no podia soportar la inquietud que reinaba en el castillo. Se paseaba sin cesar por el patio, permaneciendo al lado de Carlos, cuya honrada fisonomía era todavía la que podia inspirarle alguna confianza; además miraba siempre el camino real para ver si veia llegar un coche ó algun mensajero.

— Wohlfart es un hombre pacífico, le dijo á Carlos, y no se expondrá á ningun peligro.

Deseaba que se le diera una contestacion á propósito para tranquilizarla, pero Carlos sacudió la cabeza.

— No hay que contar mucho con su calma. Si la ciudad ha sido realmente, como se dice, pasada á sangre y fuego, M. Wohlfart no habrá sido el último en tomar parte en la lucha, haciendo abnegacion de si mismo.

— ¡Ah! es verdad, exclamó Leonor fuera de sí.

Permanecieron en esta incertidumbre hasta la noche. Carlos retuvo á la fuerza á toda la gente del servicio formados delante del patio. Tomó una carabina, sin saber por qué, hizo ensillar el caballo y luego le volvió á atar á una estaca.

De pronto se vió dirigirse corriendo al castillo al dueño de la refinería, acompañado de un criado extranjero.

Aquel buen hombre gritó desde lejos al divisar á la señorita de Rothsattel:

— ¡Hay desagradables nuevas de M. Wohlfart!

Leonor interrogó al extranjero, que hizo en polaco una relacion confusa de lo que habia ocurrido en Rosmin. Habia visto, en el mercado, á los polacos y alemanes hacer fuego unos contra otros, y á M. Wohlfart marchando á la cabeza de los campesinos alemanes.

— No me engañaba, dijo Carlos con orgullo.

El criado contó entonces cómo habia huido en el momento preciso en que todos los polacos habian disparado sobre Wohlfart. No podia decir exactamente si este estaba vivo ó muerto, porque habia pasado un buen susto, pero él estaba en la creencia de que el honrado jóven no existia,

Leonor se apoyó en la pared. Carlos desesperado, ocultó su rostro entre las manos.

— Ensilillad el poney, dijo al fin Leonor con voz apenas inteligible.

— ¿Creo que no ireis á atravesar la selva durante la noche y á recorrer la larga distancia que hay de aquí á la ciudad? dijo Carlos.

Sin contestar palabra, la animosa jóven se dirigió hácia la cuadra. Carlos le interceptó el paso.

— No podeis partir, dijo. La señora baronesa moriria de pesar y de inquietud; y por otra parte ¿qué iriais á hacer entre esa turba de desesperados?

Leonor se detuvo.

— Pues bien, dijo medio privada de los sentidos, traédnosle vivo ó muerto.

— ¿Cómo quereis que os deje solos en un dia como este? repuso Carlos fuera de sí.

Leonor le arrebató la carabina y exclamó:

— Vamos, si le teneis algun cariño, partid. Yo vigilaré aquí en lugar vuestro.

Carlos se precipitó en el patio, sacó el caballo de la cuadra y se lanzó al galope por el camino de Rosmin.

Los pasos del caballo dejaron muy pronto de percibirse; todo volvió á quedar en silencio. Leonor se paseaba con precipitado paso por delante del castillo. Su amigo corria inminente peligro, tal vez ya no existia, y esto por su causa, porque ella era la que le habia decidido á trasladarse á aquel pais. Sentia un ardiente deseo de verle y de oír el acento de su voz.

En su desesperacion, recordaba entonces lo que habia hecho por ella y por sus padres, pareciéndole imposible poder vivir en adelante sin él en aquella soledad. Su madre la mandó subir, su padre la llamó desde la ventana, pero ella se hizo sorda á sus reiteradas invitaciones, enteramente entregada al pensamiento intimo y puro que se habia establecido entre ella y el que crea perdido.

Antonio pasó en la ciudad una media hora de penosa tregua con los aldeanos alemanes, delante de la posada del *Ciervo encarnado*. Los fugitivos del mercado pasaron por su lado; la mayor parte apresuraron el paso; algunos otros se detuvieron á unirse con ellos.

Se oyeron tambien algunas veces los saludos de polacos que iban á pedir á Antonio si queria servirse de ellos. Al fin llegó, no por el camino real, sino por el lado del jardín de la posada, el cerrajero con su uniforme verde y sus charreteras, acompañado de algunos cazadores de la milicia ciudadana.

Antonio corrió á su encuentro y le preguntó:

— Y bien, ¿cómo estamos?

— Yo traigo conmigo 18 hombres, gente de confianza. El pueblo empieza á dispersarse en el mercado. El número de hombres reunidos en casa del vendedor de vinos apenas ha aumentado. Ahora están ocupados en destituir á las autoridades. Nuestro bravo capitán es intrépido como un diablo. Si quereis ayudarle, está pronto á correr cualquier riesgo. Podemos entrar por detrás en casa de Løwemberg. Yo mismo he hecho la cerradura de la puerta del fondo, y conozco el terreno; tal vez ni se han acordado de cerrar la puerta. Si sabemos aprovechar el tiempo y las circunstancias, podemos sorprender á los jefes, y apoderarnos de ellos y de sus armas.

— Es necesario atacarlos á la vez por delante y por detrás, contestó Antonio. Entonces es seguro que no escapará ninguno.

— Sí, dijo el cerrajero algo desconcertado, si os encargais de atacarlos con vuestras gentes por delante.

— No tenemos armas, exclamó Antonio. Yo iré gustoso con vos; el guardabosque y tal vez algunos otros se nos unirán; pero una fuerza sin armas, nada puede hacer contra otra armada con hoces y una docena de fusiles.

— Pues mirad, dijo el honrado cerrajero, para nosotros tambien es difícil. El que en los primeros momentos de zobra abandona á su mujer y sus hijos, no se halla muy dispuesto á servir de blanco á las balas. Nuestros hombres todos tienen, á no dudar, buena voluntad; pero nuestros enemigos se baten con el valor de la desesperacion. Con que así, marchemos tranquilamente por detrás. Si les cogemos desprevenidos habrá menos derramamiento de sangre, y esta es tambien una circunstancia esencial. Yo no os traigo ningun fusil, no hay mas que un sable para vos.

La gente, conducida por el cerrajero, se puso en marcha silenciosamente.

— Nuestros cazadores están reunidos en casa de su capitán, dijo. Podemos llegar allá por los jardines sin que se aperciban los que están apostados en la puerta de la ciudad.

Atravesaron las huertas, se encaramaron por encima de algunas cercas, cruzaron el camino que daba vuelta al rededor del muro de la ciudad, pasaron el rio por encima de algunas tablas y entraron, por una puerta excusada, en el patio de una tenería.

— Aguardad aquí, dijo el cerrajero con alguna inquietud. El curtidor es uno de nuestros cazadores; por la puerta de la casa se sale á la calle que conduce al corral de Løwemberg. Voy á avisar al capitán y luego vendremos á buscaros.

Hacia poco tiempo que los lugareños estaban en medio del tanino amontonado, cuando el guardabosque que estaba de centinela en la puerta de la casa avisó que los cazadores habian salido. Las dos fuerzas se unie-

ron; despues de haber cambiado algunos saludos, el capitán, corpulento leñador, invitó á Antonio á marchar á su lado y á colocar su fuerza detrás de los cazadores, y en esta disposicion avanzaron silenciosamente hasta la puerta trasera de la casa de Løwemberg. La puerta estaba abierta y desamparada. El cerrajero examinó el corral, donde no vió á nadie. Habiéndose detenido un momento las fuerzas aliadas, el guardabosque corrió al lado de los jefes y les dijo precipitadamente:

— Tenemos aquí mas gente de la que se necesita para dar cuenta de esos tunos. Aquí al lado hay una calle de travesía que conduce al mercado. Dadme vuestro tambor, algunos cazadores y la mitad de los aldeanos. Iremos hasta la plaza y ocuparemos gritando la entrada de la calle transversal. Este ruido introducirá la alarma entre los que ocupan el mercado; mientras nosotros los tendremos en jaque, entrareis vosotros en la casa y pillareis á toda la turba. En seguida que yo haga tocar el tambor, el señor capitán penetrará por el corral con el grueso de la fuerza en el interior de la casa, y vos os encargareis de guardar la puerta.

— Me agrada el plan, dijo el corpulento capitán sofocado y con la animacion que, en el momento de un ataque, oprime aun el pecho de un hombre valiente. ¡Vamos, adelante!

El guardabosque tomó seis cazadores, hizo seña al bailio y á varios aldeanos, y se dirigió casi sin hacer ruido con su tropa hácia la calle transversal. Antonio, aguardando el momento decisivo, tambien sentia afluir la sangre á su cabeza. Al fin se oyó el redoble del tambor, que fué seguido por una aclamacion prolongada.

Los cazadores se lanzaron como leones á través del corral, llevando á su cabeza el capitán, que blandia el sable. Antonio iba á su lado. Así entraron en el vestibulo, sin que nadie de los que se hallaban en el interior de la casa tuviera tiempo de apercibirse. Todos se habian precipitado hácia las ventanas y la puerta.

— ¡Viva! gritó el capitán, ya son nuestros; y en el vestibulo cogió por el cuello á uno de los conjurados. Nadie escapará de nuestras manos. ¡Cerrad la puerta! dijo asiendo fuertemente al prisionero por el cuello, como se sujeta á una vaca por los cuernos.

Una docena de hombres apoyaron sus cuerpos contra la puerta de la casa y la cerraron con llave, de manera que en su celo, dejaron fuera á los enemigos que estaban en la puerta entreabierta. Algunos cazadores se precipitaron en la sala baja y otros subieron al primer piso.

Todos los nobles que estaban en la sala, saltaron á la calle por las ventanas. Resultó de todo esto que en la sala de los bebedores, los cazadores no se apoderaron mas que de una lista de conjurados, una porcion de hoces y, en un ángulo, seis fusiles pertenecientes á los nobles.

El cerrajero cogió en seguida los fusiles y salió con Antonio y algunos otros, por detrás de la casa, para ir á unirse en la calle transversal al guardabosque y su gente, que habiéndole seguido valerosamente hasta la desembocadura de la calle, se hallaba en una situacion comprometida.

El sonido del tambor, las aclamaciones, é inmediatamente despues la irrupcion de la casa de Løwemberg, habian sembrado la confusion entre los enemigos. Los hombres armados con hoces se habian retirado.

En medio del mercado el hombre de la cinta, sin ninguna arma, se ocupaba en formar en orden de batalla á sus compañeros poco aguerridos. Pero la fuerza armada con fusiles y compuesta de jóvenes nobles, mayordomos de los mismos y cazadores, se habia colocado atrevidamente enfrente de sus enemigos, formada en masa.

Al ver esto la milicia ciudadana se replegó hácia la esquina de la calle transversal. El guardabosque quedó solo en medio de los partidos enemigos. En esta confusion, el tambor empezó de nuevo á tocar la caja con todas sus fuerzas. Los polacos amenazaban á los cazadores apuntando; el guardabosque mandó igualmente: ¡apunten! Los dos ejércitos estaban enfrente uno de otro, contenidos momentáneamente por el temor de las terribles consecuencias que podia ocasionar el primer tiro que se disparara.

En este momento el cerrajero avanzó con sus compañeros y repartió rápidamente fusiles á los que los reclamaban. Antonio y el valiente Grobisch se colocaron en la primera fila de los cazadores de la milicia ciudadana. Una lucha sangrienta en medio de la calle parecia inevitable.

De repente la voz vibrante del capitán resonó en la plaza del mercado, desde la ventana de la sala del vendedor de vinos:

— Hermanos míos, ya los tenemos. ¡Aquí está el prisionero, es M. de Tarow en persona!

Todos depositaron las armas y escucharon la voz del capitán.

Este hizo asomar á la ventana al prisionero, que resignado con su suerte, no hacia ninguna tentativa para salir de su poco agradable posicion.

— Y ahora, escuchad con atencion mis palabras: todas las ventanas de esta casa y todas las calles inmediatas están ocupadas, como podeis verlo por este lado. Si levanto un dedo, ninguno de vosotros queda con vida.

— ¡Viva, capitán! gritó desde enfrente una voz salida de una de las casas situadas en medio del mercado, y el mercader que vivia en ella asomó por la ventana del primer piso su larga escopeta.

El boticario del lado, el maestro de postas y los cazadores hicieron otro tanto,

(Se continuará.)



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la Moda.

SUMARIO. — Influencia de los primeros frios. — Inauguración de las modas del invierno. — Trajes fotografiados en los Italianos. — Prendido lujoso y económico para las señoras que tienen encajes negros. — Las generalidades de la moda. — La boga de los vestidos negros. — La túnica *abeja*. — Las enaguas de raso negro. — Telas de lana. — Un traje de la emperatriz Eugenia. — Los trajes de paño oscuro. — Combinaciones de distintos colores. — El terciopelo y el tafetan. — Los bordados de matices vistosos. — Nuevo vestido de paño con filetes de oro. — Confecciones, tocados y sombreros.

Hé aquí los primeros frios, que comienzan á dar á Paris la fisonomía del invierno. Aun no se han abierto los salones, ni la corte está en Paris, ni todo el mundo elegante se halla de regreso, pero sin embargo, ya se citan convites, y en las carreras de caballos, en el paseo del bosque de Boulogne y en los Italianos y la Opera, se advierte ya ese movimiento precursor de las primeras fiestas de la temporada. Por lo que hace á las modas, que es lo que nos incumbe especialmente, ya no tenemos necesidad de buscarlas en Baden ó en Biarritz, pues las funciones de los Italianos nos ofrecen modelos interesantes.

En lo que hemos visto hasta hoy, se notan muchos trajes blancos, bastante sencillos, algunos de muselina, y mas cuerpos escotados de forma cuadrada que de las otras formas.

Un traje particularmente original llamaba noches pasadas la atención en el teatro que reunia una brillante concurrencia, como todas las veces que canta la Adelina Patti; vamos á describirle:

Era un traje de tafetan blanco adornado con galon de oro. La primera falda corta, es decir, sin cola, llevaba cinco volantes recortados, y entre cada volante habia tres galones de oro un poco anchos y con cuadritos menudos.

La túnica era igual, solo que no llevaba mas de dos volantes.

Cuerpo Watteau escotado en forma cuadrada y bastante alto; por detrás habia un pequeño volante recortado en derredor del cuerpo, que se abria sobre una camiseta de blonda blanca punteada de seda blanca.

Mangas ajustadas adornadas hasta el codo con una serie de brazaletes de galones de oro, y lo mas nuevo eran dos hombreras de tréboles de oro puestas sobre el vestido como en un uniforme, hombreras cuya parte superior es de oro, y las franjas de seda blanca mezclada de oro.

Este adorno original producía un bonito efecto,

Un cinturón blanco con rayado argelino (al través) completaba el traje.

El lazo del cinturón era muy grande: formaba cuatro cocas dispuestas en aspas de molino y con puntas anchas y cortas.

Otro traje de distinto género merece señalarse igual-

detrás un doble recogido que se marca con hileras de encaje negro, también con el adorno de raso boton de oro.

Las señoras de alta estatura pueden añadir un tercer encaje que baja mucho por detrás redondeándose cerca del volante.

Esta túnica se recoge muy alto á cada lado con escarapelas de raso boton de oro, que afectan en lo posible la forma de una camelia ú otra flor. Por delante la túnica no lleva mas que una pequeña drapería corta, que deja ver en delantal la falda negra de faye.

Esta falda puede llevarse, segun las circunstancias, con el cuerpo á la Rafael de forma cuadrada y manga larga, ó con el cuerpo escotado de manga corta. Si se quiere, se añade también una faldeta móvil que cae sobre la túnica.

Esta faldeta se recorta en ondas almenadas ó en anchos festones, pero siempre debe adornarse con trencilla boton de oro, y debe ir guarnecida con puntilla de encaje.

También se puede emplear otro color cualquiera para esta clase de traje, si bien debemos decir que no hay nada tan agradable á la vista como la mezcla del negro y el boton de oro, muy en favor este año.

Con este traje se lleva indiferentemente en la cabeza un adorno de flores ó la toca negra de encaje con plumas rizadas boton de oro que cubre el peinado.

Inútil nos parece advertir que si se aplica una faldeta á la túnica, no se deben llevar puntas ni lazos en el cinturón, sino que se cierra únicamente con un lacito como los de la túnica.

Pero dejemos ya estos trajes excepcionales, modelos de lujo y elegancia que tienen pocas imitaciones, para entrar en las generalidades de la moda.

Desde luego tenemos que repetir que el negro se adopta mas y mas cada dia. Casi puede verse la hora en que va á constituir el uniforme de las señoras, como es ya el de los hombres.

Ciertamente que no es incompatible el lujo con el negro; por ejemplo, nada hay mas lujoso que los vestidos de terciopelo negro hechos con túnica bastante corta mas ó menos hueca, sobre una enagua de raso negro.

Una preciosa forma es la túnica *abeja*, que por detrás figura dos alas redondeadas, entreabiertas por en medio para dejar ver tres cocas de raso negro muy anchas, y que caen en escala una sobre otra. La túnica está recortada en forma de badajos de campana, muy pequeños y guarnecidos de raso.

La enagua de raso negro se hace lisa ó guarnecida con una serie de pequeños rulos de raso muy juntos; sobre el paño de detrás de esta enagua hay lazos sin cabos de raso negro, bastante pequeños, que suben por



No 1. Traje de amazona.

mente, advirtiendo que aunque es muy lujoso, no puede salir caro á las personas que poseen encajes negros.

Sobre un vestido negro de faye, de forma estrecha y con cola, se pone un volante plegado á la rusa cuya cabeza está formada por tres trencillas de raso boton de oro. Una túnica de tul negro bien sostenido hace por

la falda, y que por entre las dos alas de la túnica van á reunirse con las cocas de raso de arriba.

Por delante se reproduce el mismo ornato, y á cada lado unos lazos de raso negro recogen la túnica hasta cerca del talle.

Todo esto es muy sencillo y del mejor gusto.

Mientras llega la época del terciopelo, que es la del frío rigoroso, se llevan muchas lanas. Las señoras mas elegantes y de mas alta posición han sido las primeras en adoptarlas para medio vestir. En la playa de Biarritz apenas se veía otra cosa que trajes de lana.

Uno de los últimos trajes de la emperatriz Eugenia era de paño azul muy oscuro, guarnecido de anchos galones y de flecos negros.

Los trajes de paño oscuro, que tambien están muy en moda durante el invierno, se hacen holgados, y ordinariamente se forran.

Se hace una enagua adornada con galones ó con un fleco, y sobre esta enagua cae un vestido que sirve á la vez de sobretodo y de segunda falda.

Un traje de raso negro sobre enagua azul celeste de poult de seda.

Un traje de terciopelo negro sobre una enagua de rayado Djelma, violeta, verde y oro.

Un traje de terciopelo inglés color de castaña sobre una enagua habana claro ó gris perla, etc.

El terciopelo inglés sigue muy en boga, y hace muy bien adornado con sesgos en lugar de pasamanerías.

No por esto se olvida el tafetan glaseado que se fabrica de todos los matices.

Hemos visto distintos trajes de tafetan que se componen de una falda con cuerpo cuadrado un poco escotado sobre el delantero, nada mas, y la falda recogida por ambos lados. Las ruches y las franjas adornan perfectamente estos elegantès trajes.

De una novedad se habla mucho en el día, y es de los bordados de color que toman, por lo visto, grande importancia. Se hacen muchos sobre terciopelo negro, lo que les impedirá que se vulgaricen.

Sin hablar de los vestidos y túnicas bordados que pertenecen al dominio de la suprema elegancia, haremos mención de prendas mas en uso, como las chaquetillas para casa y las mantelitas llamadas bachelicks, que seguramente tendrán mucha boga.

Lo que constituye el carácter distintivo de estas prendas en la presente estación, es la clase de pasamanería de un género enteramente nuevo que acompaña á los bordados: son unas franjas de canutillos pesados y multicolores como el bordado.

Ninguna franja redecilla ni ligera sirve para esto, y hasta se hacen bonitos adornos sobreponiendo en torno de un traje ó de una casaca de esta especie, dos hileras de estas pasamanerías de canutillo; se pone una guipure ó una blonda de color entre las dos hileras, ó bien una pequeña série de galones de oro, pues el oro está muy en moda, y se emplea lo mismo sobre la lana que sobre la seda.

Por esta razón, los trajes de paños ligeros con filetes de oro serán elegantísimos y podrán servir para visitas y paseo. Ya se han visto algunos de ellos en las carreras, y se verán muchos mas en cuanto haga frío.

Todas las personas que se visten á la última moda, llevan traje completo en vez de paletó, pero no es decir por esto que el paletó se halle abandonado, pues al contrario se hacen para el invierno bonitas confecciones.

La doble esclavina recogida en la espalda con un lazo será el modelo corriente del año; y ofrece suma elegancia cuando es de paño, y está guarnecida con borlas españolas ó con felpilla; el tartan cortado al sesgo, con franjas de lana, sirve para por la mañana ó para viaje.

El paletó de paño ó terciopelo forma japonesa guarnecido de pieles ú adornado de lazos sin cabos, de raso ó de faye, es muy distinguido y sin pretension alguna.

Toda confección ajustada debe estar adornada en la espalda, y para este caso hay dos formas predilectas, la que figura la capucha del bachelick, muy larga y puntiaguda, y la que se asemeja á una berta cuadrada que sube derecha sobre el hombro (la berta

Watteau de este verano), y que se hace con un volante cosido llano, lo que es un tanto pesado para el paño ó el terciopelo, pero muy conveniente para las demás telas de lana.

Entremos ahora, para concluir esta revista, en el capítulo de los tocados.

Hay casas de floristas en París que parecen tener á su disposición los invernáculos imperiales, tal es la exactitud con que en ellas el artificio imita á la naturaleza.

Las camelias rosadas ó purpurinas que se ponen de lado, á la española, engañan al ojo mas ejercitado.

En estos talleres se preparan ya maravillas para los primeros bailes, y entre otras preciosidades señalamos particularmente unas diademas irregulares con grueso adorno al lado formado por una de esas flores que no son elegantes si no están fabricadas con toda perfección.

Pero aun no es tiempo de entrar en mas detalles sobre los tocados del próximo invierno; hablemos de los sombreros.

La toca va ganando terreno, y sin duda será el sombrero adoptado, sirviendo para vestir cuando sea de terciopelo abullonado y lleve adorno de plumas.

Las tocas de fieltro gris ó negro estarán muy en bo-

ga, porque sientan muy bien y no tienen nada de excéntricas.

Hé aquí algunos modelos:

Una fanchon, terciopelo rubí, con el delantero rizado y guarnecido de encaje negro; sobre el lado un lazo del mismo terciopelo de donde se escapa una pluma muy rizada. Cintas de atar de seda.

Una toca Luis XVI de terciopelo abullonado, azul, guarnecida de encaje negro; por detrás un lazo de doble coca del mismo terciopelo, y en uno de los lados otro lazo igual, y en el otro plumas de pájaro del paraíso. Cintas de terciopelo azul forradas de tafetan amarillo glaseado blanco.

Toca regente de terciopelo negro abullonado, dibujando sobre la frente una punta acentuada; sobre el lado un ramo de claveles de terciopelo purpurino. Unas bandas de encaje negro forman capucha por detrás y encierran el rodete. Debajo hay unas cintas de atar, que son de terciopelo. Una toca Dubarry de plumas azul celeste con adorno de capullos de rosas.



Nº 2. Traje de calle.



Nº 3. Traje de calle.

Por delante dibuja una túnica redondeada, y se recoge por detrás mediante un ancho lazo con tres cocas fijado al talle. Unas mangas inmensas figuradas cubren las mangas ajustadas que se abotonan al lado.

Las enaguas se cubren con una infinidad de volantes menudos á pliegues aplastados, y sobre estas enaguas se ponen túnicas sumamente cortas.

Las hemos visto muy lindas de franela blanca festoneada de seda color de coral.

La túnica de encima era de cachemira coral, y estaba orlada con una ruche blanca y recogida sobre los lados con un lazo de franela blanca recortada.

Esto se puede repetir en todos los colores.

Por ejemplo, en paño ligero ó en cachemira negra festoneada, con la túnica muy corta adornada de color de violeta.

De esta moda se hacen muchas enaguas negras de poult de seda que se llevan con trajes de terciopelo del color que se quiere.

Sin embargo, mas bien se llevará una enagua clara con un traje oscuro, que un traje claro sobre una enagua oscura.

Pondremos ejemplos:

Finalmente, como sombrero de carácter serio indicaremos la fanchon de terciopelo negro, que se adelanta redondeada sobre la frente con diadema de encaje negro á la Maintenon, esto es, puesta derecha, y al pié del encaje flores amarillas de alelí; cintas de atar negras.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Compónese el primer traje de dos magníficas telas de seda, la una negra y la otra color de llama del Vesubio. La cola de la falda es muy larga, y está guarnecida con un volante que tiene por adorno una série de cocas de color de llama del Vesubio. La parte de la falda que forma delantero es negra tambien, y está adornada de la misma manera. La falda de

debajo es de color de llama del Vesubio con el bajo negro. El cuerpo alto es negro por abajo, lo mismo que el cinturón y las mangas ajustadas. El alto del cuerpo y los adornos son de color de llama del Vesubio mezclados de encaje negro.

Las bocamangas son de un estilo nuevo. En el hombro, así como en las bocamangas, hay un lazo adornado de encaje. Cuello y mangas de punto de Venecia.

Tocado en armonía con el traje, y guante de cabritilla.

Segundo traje. — Este traje se compone de una falda de debajo de seda rayada gris y azul, y de una falda de encima gris lisa de raso de Lyon. Esta segunda falda se ve recogida por detrás por medio de una cinta y un lazo azul. El adorno del cuerpo y de las mangas es también de cinta azul. Franjas y botones azules. El gran lazo Watteau que va por detrás del cuerpo lleva franja. Cuello y mangas bordados. Guante de cabritilla.



Nº 4. Traje de calle.

Nº 2. Traje de calle.

En el traje que lleva la figura Nº 2, se ve un modelo de casaca larga y ajustada de terciopelo negro; la falda que va con la casaca es bastante amplia para poder recogerse por detrás bajo un ancho cinturón cuyas puntas son mas largas que la orla de la casaca. Una ancha cartera formando pliegues Watteau cae hasta mas abajo del talle. La confeccion está adornada con sesgos de raso y con una hermosa franja de seda. En el cuerpo de la casaca hay una franja algo mas angosta que figura la forma de un fichu.

Nº 3. Traje de calle.

El modelo Nº 3 es de paño cachemira negro, y está forrado de franela de color de violeta. Es una polaca Luis XV de esclavina mas larga por detrás que por delante. Esta esclavina, recogida sobre los hombros, está guarnecida con una franja y un grueso lazo de raso. En cuanto á la falda de la casaca, va también recogida á cada lado por una cartera de raso con franja. Un cinturón de raso completa esta confeccion, que llevada sobre una enagua corta y lisa, constituye un precioso traje muy propio para toda señora joven.

Nº 4. Traje de calle.

El modelo Nº 4 representa una casaca de una forma nueva y elegantísima. Esta casaca es de terciopelo y va ajustada al talle, formando un chal cruzado por delante, con bordados, galones y franjas de azabache.

Nº 5. Traje de calle.

Otro modelo de confeccion se ve en la figura Nº 5. También esta confeccion es de terciopelo y se divide en dos partes: primeramente se compone de una simple polaca ajustada y recogida por detrás bajo un ancho cinturón, y despues de una corta redonda ó una larga esclavina, segun se quiera. En nuestro dibujo esta confeccion lleva la orla guarnecida de piel de astrakan; pero este adorno puede variarse.

Nº 6. Traje de calle.

Nada mas gracioso que el traje corto que lleva la figura Nº 6. El vestido es de tafetan negro con un nuevo adorno de volantes fruncidos, y acompaña al vestido una casaca de paño azul con faldetas cortas por delante y largas y ahuecadas por detrás; su adorno consiste en un fleco y un ancho galon de raso negro. El cinturón remata por detrás en un lazo, y

á los lados tiene carteras con franja y bordados de tren-cilla.

La confeccion que se ve al lado de esta figura es un pequeño paletó de terciopelo negro guarnecido de astrakan gris; una banda de astrakan figura la esclavina.

Nºs 7 y 8. Bolsa para tabaco hecha al crochet.

Materiales: Torzál de Berlin violeta, negro, blanco, maiz, encarnado, y tres matices de gris; un crochet de acero del grueso correspondiente.

Esta bolsa se divide en cuatro partes, cada una de ellas con una cabeza de perro; las divisiones están marcadas por una hilera de cuatro puntos amarillos, formando cuadrado. El fondo es violeta. Se principia por

abajo con tres puntos, y se continúa al crochet puntos dobles marcando cuatro aumentos bien iguales á fin de formar los cuatro lados. Luego se deja de aumentar en la vuelta 25, y se continúa la bolsa derecha sin aumentar ni disminuir. A la tercera vuelta se empieza la cabeza de perro, segun nuestro modelo, que damos con la indicacion de los colores.

La cabeza se repite cuatro veces en torno de la bolsa, y se concluye con ocho vueltas de violeta liso, cuatro vueltas de crochet calado y un ondeado menudo, maiz, blanco y negro.

Se forra esta bolsa de piel blanca, y por el calado de crochet se pasa un cordón doble violeta, con borlas violeta y bolas de pasamanería de seda amarilla; en las cuatro puntas se ponen borlas, y otra en el bajo de la bolsa.



Nº 5. Traje de calle.

Nº 9. Guarda-sortijas al crochet.

Materiales: Seda azul, negra y maiz, y un crochet de acero de un grueso correspondiente.

Nuestro modelo es del tamaño natural; se cuelga de la pared para dejar los anillos que las señoras se quitan por la noche, y se hace todo al crochet á puntos dobles.

Se monta una cadeneta de 90 puntos con seda azul, y se hacen dos hileras lisas; el sembrado principia en la tercera hilera. Se hacen 6 puntos con seda azul, y luego, sin rematar la seda, se hacen 1 punto maiz, 2 puntos azules, 1 punto maiz, 6 puntos azules, y se continúa así toda la hilera. La quinta hilera se hace como la cuarta, y la sexta como la tercera.

Toda la labor se dispone de este modo, contrariando los dibujos del sembrado. Se necesitan cuatro hileras del dibujo, y se termina con dos hileras lisas. Se tiende la labor sobre un pedazo de cartón delgado, forrado de seda; se encorva en semi-círculo sobre un lomo derecho de cartón, y se adapta un fondo semejante. Luego

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Traje de amazona.

La figura Nº 1 lleva un traje de amazona de una nueva forma. — Falda larga de paño azul de Francia, casaca guardia-francesa con solapas y galoneada. Sombrero La Vallière de fieltro gris, con larga pluma azul caída de lado.

Este traje se usa para las cacerías, pues en París ninguna señora montaría á caballo vestida así; parece cosa convenida que no se ha de salir del traje clásico de paño oscuro con sombrero de forma baja y velo para preservarse del viento y del polvo. En la vestidura inglesa es la única adoptada.

se cose á todo el borde una trencilla de seda azul y negra, y se aplica otro cordon igual que sirve para colgar el guarda-sortijas.

Nº 10 y 11. Taburete de piano.

Materiales: Cañamazo, surtido de lanas y seda maiz.

Además del conjunto del taburete de piano, damos la cuarta parte del dibujo de tapicería que debe cubrirle. Las señoras que quieran ejecutar esta bonita labor, no tienen mas que seguir las indicaciones de los colores indicados debajo del dibujo. Como los matices son muy distintos, es fácil reconocerlos y completar el todo reproduciendo tres veces nuestro dibujo.

Nº 12. Modelos de cuerpos y tocados.

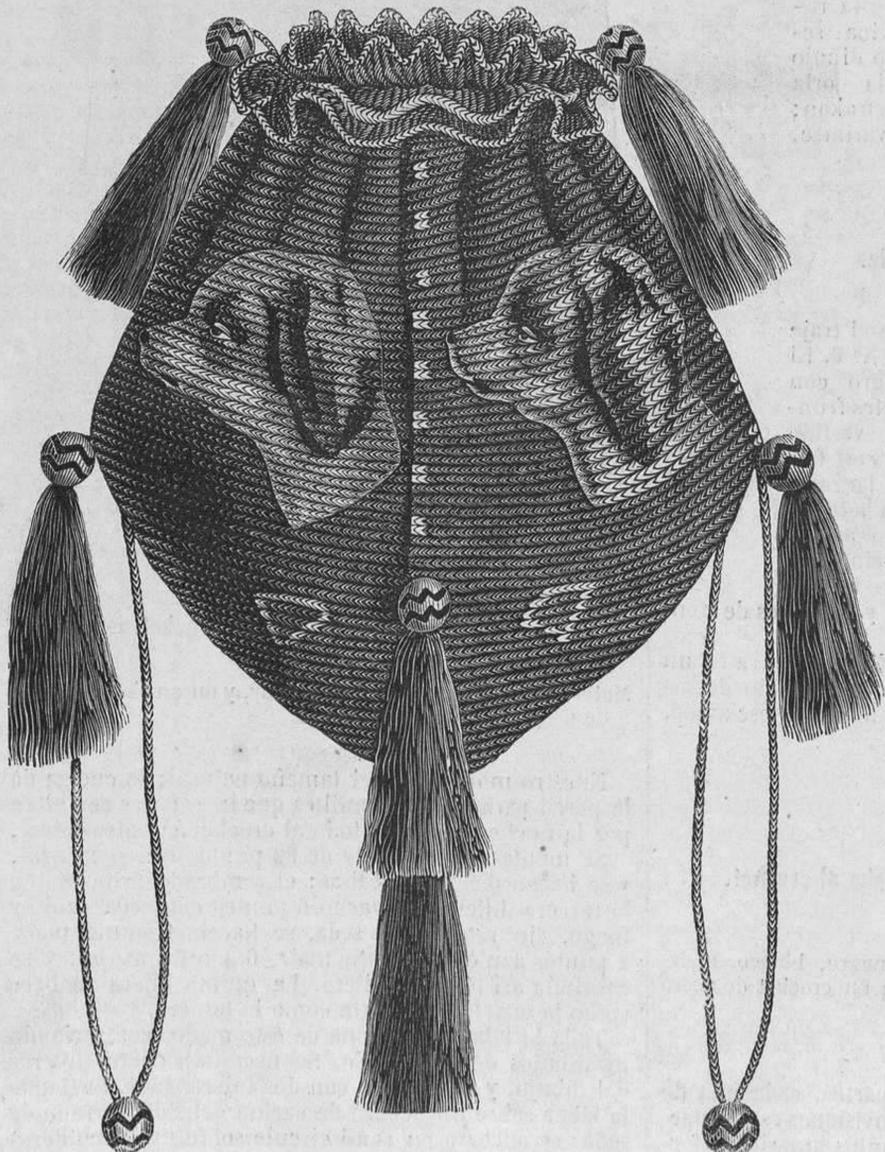
Nº 1. Tocado de soirée hecho de cinta de raso, adornado de cocas con cintas anchas anudadas por delante, y que se pone sobre un peinado compuesto de pequeños bandós huecos sobre la frente, y de rizados que empiezan en lo alto de la cabeza mezclados con las cocas de cinta cuya extremidad cae sobre el rodete.

Nº 2. Sombrero de tafetan blanco, gro de Lyon, con ala levantada y forrada con un plegado de raso. Ancha cinta puesta por detrás con cabos que forman ataderos, todo ello adornado con guirnalda de uvas de follaje ligero.

Nº 3. Tocado para teatro compuesto de un ancho entredos de guipure adornado con cintitas de terciopelo cosidas llano y dividido en dos partes de un largo igual, que partiendo de la frente, se cruzan sobre el rodete y vienen á fijarse por delante con unos ramilletes de flores.

Nº 4. Cuerpo de muselina lisa recortado en forma de corazon por delante y orlado con un plegado derecho. Camiseta de pliegues menudos adornada con entredos de muselina bordada: los pliegues se disimulan con dibujos de guipure forrados de tafetan. Faldeta corta recogida á cada lado con ramilletes de flores; el bajo está adornado con un gran plegado derecho.

Nº 5. Vestido de soirée de muselina lisa con cuerpo muy escotado y abullonado, y con cinta en el interior; berta de encaje de España recogida en draperias. Bajo el cuerpo hay una camiseta alta de pliegues menudos con adorno de entredos. Mangas de tul de seda. La falda está recogida por detrás y guarnecida con un volante de encaje coronado con un sesguito de tafetan. Cintu-



Nº 7. Bolsa para tabaco hecha al crochet.



Nº 6. Traje de calle.

ron de cinta cubierto con un entredos de encaje, y puntas de muselina bordada atravesadas por una cinta.

Nº 6. Cuerpo de muselina lisa, cuya parte alta está plegada formando esclavina, y el bajo está fruncido. Este cuerpo va cortado de una sola pieza con la falda, la cual se halla recogida sobre los lados. El adorno es de cintas cubiertas con entredos de guipure.

Nº 7. Chaqueta María Estuarda de nansú recortada por delante, orlada con un ancho sesgo pespunteado de tela de Irlanda, y guarnecida con un rizado menudo.

Esta chaqueta se lleva sobre una camiseta alta de pliegues menudos, con un volantito rizado.

Nº 8. Cuello mariner de puntas muy desviadas, adornado con entredos y encaje de Malinas.

Nº 9. Cuerpo abierto figurando esclavina cuadrada guarnecido por delante y por detrás con un entredos bordado y una ancha ruche.

Variedades.

LA VIRTUD DEFINIDA POR PLATON.—Platon ha sostenido siempre la unidad de la virtud, y nosotros podemos añadir, por la observacion, que todas las acciones virtuosas, sean cuales quieran, tienen un carácter comun, por el cual podemos reconocerlas y clasificarlas bajo la idea general que las representa. Pero Platon, al establecer la unidad de la virtud, distingue en ella cuatro partes, y á veces cinco.

Estas partes de la virtud son: la prudencia, el valor, la temperancia y la justicia, á que Platon añade tambien la

santidad, y con mucha razon. La prudencia consiste ante todo en saber tomar medidas prudentes, en proporcionar los medios de alcanzar el fin que uno se propone, en conocer claramente cuál es ese fin, que no puede ser nunca mas que el bien, por variada que sea la forma en que se presente, y por último, en marchar por las sendas conocidas. El consejo no es provechoso si la ciencia no le preside y acompaña.

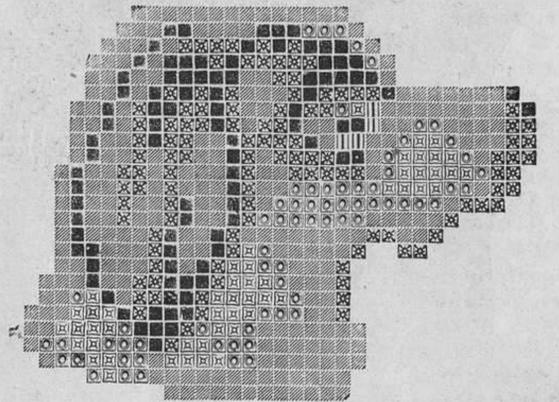
La ignorancia no conduce mas que á los abismos, y solo la ciencia puede darnos esa infalible luz que debe asegurar nuestros pasos. Así pues, la prudencia nos conduce y conserva, siendo la primera de todas las virtudes, porque solo ella presta al hombre como al Estado esa duracion indispensable sin la cual es imposible que nada se lleve á cabo.

El papel del valor no es menos claro é importante, considerando el carácter verdadero que debe tener: el valor en el alma del hombre no es mas que esa fuerza que guarda constantemente la opinion justa y legítima sobre lo que se debe ó no temer, sin abandonarle nunca, tanto en el dolor como en el placer, en el deseo ó el miedo. A la vista de un peligro material ó moral, exterior ó interior, el hombre verdaderamente valeroso arrostra el peligro con constancia, sabiendo que es vergonzoso huirle, y que se está en el deber de hacerle frente. La educacion y el hábito, mas bien que la naturaleza, dan al corazon del hombre ese fuerte temple que conserva durante su vida y que resiste á toda prueba.

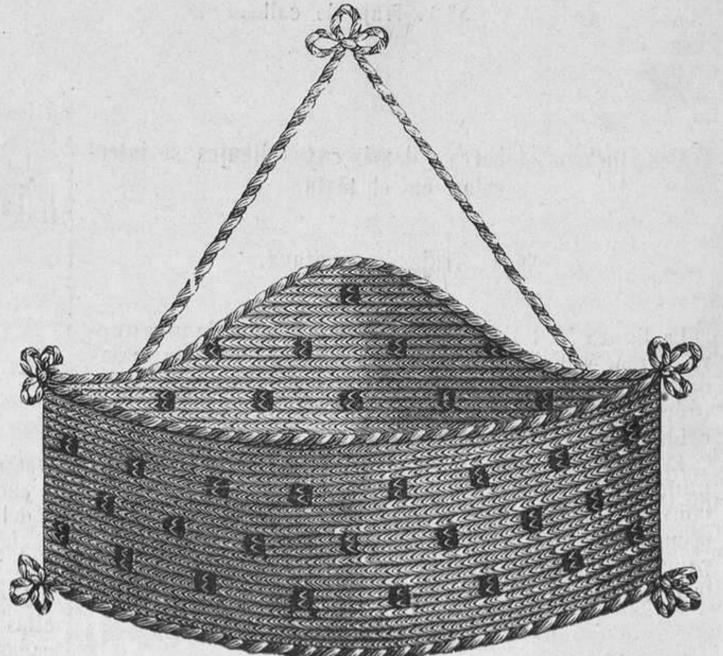
La temperancia, que tan bien se une con el valor, es el imperio que uno ejerce sobre sus pasiones y placeres. El hombre sobrio es aquel que es dueño de sí mismo, y que sabe hacer predominar la parte razonable de su ser, sobre la parte inferior y bruta, hecha para obedecer y someterse. La temperancia es un modo de ser muy arreglado, una especie de acuerdo y armonía, que deja todas las cosas en sus justos y saludables límites, y que no solamente precave del mal evitando el abuso, sino que hasta sabe imponer límites al mismo bien, al valor y á la prudencia, impidiendo el que se cambien en contrarios, por medio de la exageracion.

La justicia es aquella virtud que consiste en dar á cada uno, y hasta á cada cosa, lo que le pertenece y le es debido. ¿Cuál otra es la mision de los magistrados y jueces, que la de impedir que nadie en la sociedad se apodere del bien ajeno, ó le priven del suyo? La justicia en el individuo es pues la exacta relacion que este debe establecer entre sí y sus semejantes, sus hermanos, es decir, la conducta equitativa para respetar los derechos ajenos, y hacer que se respeten los propios.

Por consiguiente, la justicia es la virtud social por excelencia; es el fundamento y el lazo de toda sociedad. Las demás virtudes apenas se practican fuera del alma del individuo y en beneficio propio, pero la justicia se ejerce en interés de todos, siendo ella quien establece y consolida las relaciones de los hombres entre sí; pero no se puede ser justo sino con los demás. Sin duda no es la justicia la sola virtud social, pero es la mas esen-



Nº 8. Cabeza de perro para la bolsa.  
Fondo violeta. ■ Negro. □ Blanco. || Encarnado. ◻ Castaño claro  
▣ Castaño. ◼ Castaño oscuro.



Nº 9. Guarda-sortijas al crochet.

cial y necesaria. Puede completarse con virtudes menos austeras y mas dulces, pero es indispensable, y el Estado que la desconoce está bien cerca de su decadencia y de su muerte.

Por último, la santidad completa en cierto modo la virtud del hombre, porque si el hombre tiene deberes y relaciones consigo mismo y con sus semejantes, mas tiene todavía con Dios, y la virtud que olvida y descuida la piedad es una virtud problemática y oscura, porque ignora de dónde viene, y corre mucho peligro de perderse en el difícil camino de la vida, donde el pensamiento de Dios no la sostiene.

Así pues, santidad, justicia, temperancia, valor y prudencia, tales son los principales elementos de la virtud. Una sola de esas nobles cualidades basta para que el hombre parezca y pueda creerse virtuoso; todas juntas y reunidas constituyen esos raros y sobrehumanos personajes que son inmortalizados por el respeto y la admiración de los pueblos.

\*  
\*\*

¿Qué no se ha dicho é impreso en estos últimos cincuenta años contra el tabaco? Su imperio está muy consolidado, y se sigue fumando mientras censuramos á los chinos porque se entregan al ópio.

Se citan muchas frases ingeniosas contra el tabaco, pero me limitaré á reproducir la siguiente:

Una señora de alto tono subió á un coche de ferrocarril y se halló en compañía de tres ó cuatro viajeros que tenían apariencia de personas distinguidas.

Parte el tren, y algunos minutos despues los viajeros sacan cigarros y empiezan á fumar sin pedir permiso á nadie. La señora calla, pero cuando el coche, lleno de espeso humo, se parece á una taberna, se inclina hácia sus compañeros de viaje y les dice con la mayor finura:

— ¿Os molesta, caballeros, el que no fume?

\*  
\*\*

Tenemos á la vista una obrita en que una mujer deposita sus pensamientos, que son otras tantas perlas.

Citaremos algunos al acaso, porque seria digno de citarse todo el libro:

« El corazon tiene sus razones que no conoce la razon.

» La mayor parte de nuestras desgracias llegan tan pronto porque les ahorramos la mitad del camino.

» Cuando una mujer se alaba de su virtud, estad seguros de que le pesa.

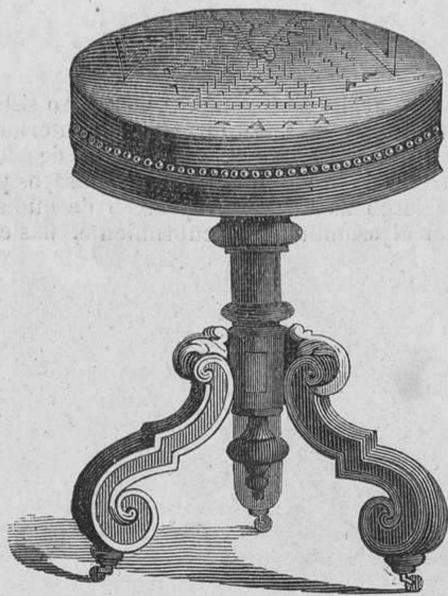
» Para el hombre, la mujer es un fin; para la mujer, el hombre es un medio.

» La cortesania es como el cinturón de natacion; está llena de aire, pero nos sostiene sobre el agua del rio de la vida. »

Imagínese cuán precioso será un libro de doscientas páginas lleno de pensamientos de tanta profundidad y tan delicada gracia.

\*  
\*\*

PENSAMIENTOS DE SEXTIO EL PITAGÓRICO. — Sextio, que floreció en tiempo de Augusto, unió á las antiguas costumbres romanas, la sabiduría de los filósofos griegos, como lo aseguran sus contemporáneos. Los padres de la Iglesia no quisieron que un filósofo tan sabio como Sextio fuese pagano, y Ru-



Nº 10. Taburete de piano.

fino le tradujo en latin bajo el nombre de Xistus II, papa y mátr. Sextio escribió en griego, pero no se ha conservado mas que la traduccion latina de sus *Pensamientos*.

- El que no honra á Dios, es porque jamás lo ha conocido.
- El alma se esclarece pensando en Dios.
- El que nada tiene que decir de Dios, es porque Dios le ha abandonado.
- Repartid gratuitamente lo que Dios ha dado del mismo modo.
- Se debe ayunar para alimentar al pobre.

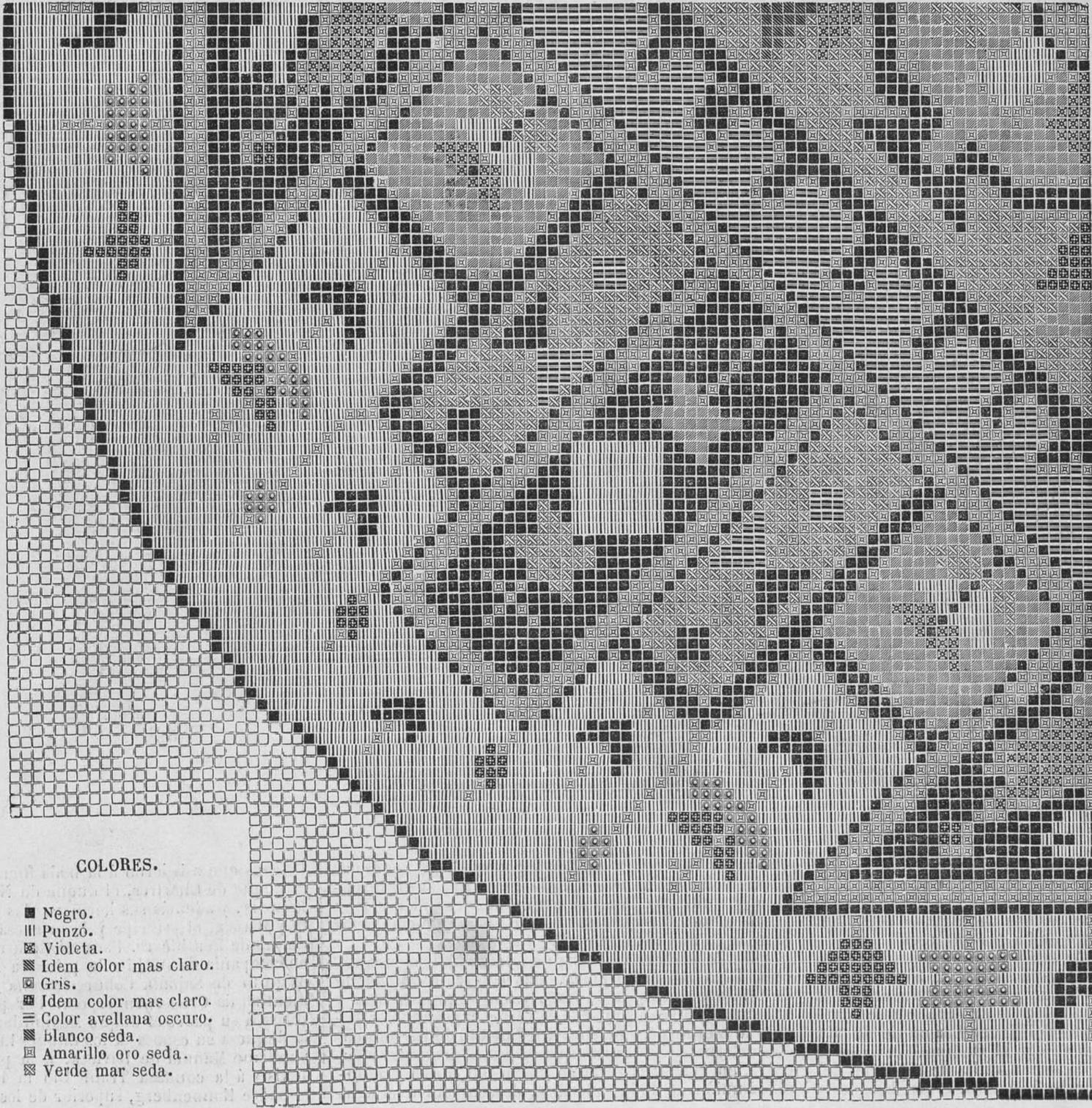
- Buscad ocasiones para ejercer la caridad, aunque os cueste trabajo el encontrarlas.
- No solo debeis absteneros de dar una sentencia que no haya sido inspirada por la caridad, sino que hasta debeis tratar de no oirla pronunciar.
- El que recoja huérfanos, será, despues de Dios, padre de una numerosa familia.
- Conducios con vuestros semejantes como si fuérais, despues de Dios, los encargados de sus intereses.
- No es cierto que ama á Dios aquel que daña á su prójimo.
- El fundamento y el principio del amor de Dios se encuentran en el amor de los hombres.
- Lo que no daña al alma no daña tampoco al hombre.
- Acostumbrad vuestra alma á que se considere como una cosa muy grande despues de Dios.
- Mas vale arrojar al acaso una piedra que una palabra.
- Si quereis conservar vuestra serenidad de ánimo, no emprendais muchas cosas á la vez.
- Vuestra alma no debe atormentar á vuestro cuerpo.
- No deseais obtener antes de trabajar, aquello que debe ser la recompensa de vuestro trabajo.
- Al que le gusta una cosa inútil, no le gustan las útiles.
- Haced buenas cosas sin prometerlas.

\*  
\*\*

ELOGIO DE LA INTELIGENCIA, POR EL POETA PERSA FARDOUCHI. — La inteligencia es el mayor de todos los dones de Dios, y celebrarla es una buena accion. La inteligencia es la norma de la vida: regocija el corazon y te sirve de ayuda en este mundo y en el otro. La razon es la fuente de tus goces y de tus pesares, de tus beneficios y de tus pérdidas, y cuando se oscurece, se le acaba el contento al hombre de alma brillante. De este modo habla un hombre virtuoso é inteligente de las palabras con que se alimenta un sabio: «Aquel que no obedece á la razon, se suicida por sus acciones; el sabio le llama insensato, y los suyos le miran como extraño.» Todo tu valor en este mundo y el otro proviene de la

inteligencia, y el que desconoce la razon cae en la esclavitud. La razon es el ojo del alma, y si reflexionas, debes conocer que sin los ojos del alma no podrias gobernar este mundo. Sabe que la razon es la primera cosa creada; es la guarda del alma; á ella se debe la accion de gracias, gracias que debes rendirle con la lengua, los ojos y los oidos: de ella provienen los bienes y los males: ¿quién podria celebrar suficientemente la razon y el alma? y si yo lo pudiese, ¿quién me entenderia? Así pues, como nadie puede hablar como es debido, hálbanos, ¡oh sabio! de la creacion del mundo. Tú eres una hechura del autor del mundo; tú conoces lo que está manifesto y lo que está oculto. Toma siempre por guia la razon, que ella te ayudará á alejarte de todo lo que es malo: busca tu camino, segun las palabras de los que saben, recorre el mundo, habla á todos, y cuando hayas oido la palabra de todos los sabios, no te apartes un instante de lo que te enseñen.

Así cuando hayas logrado fijar tus miradas en las ramas del árbol de la pala-



COLORES.

- Negro.
- ▨ Punzó.
- ▩ Violeta.
- ▧ Idem color mas claro.
- ▦ Gris.
- ▥ Idem color mas claro.
- ▤ Color avellana oscuro.
- ▣ Blanco seda.
- ▢ Amarillo oro seda.
- Verde mar seda.

Nº 11. Cuarta parte de la tapiceria para el taburete.

bra, reconocerás que el saber no penetra hasta su raíz.

(Introducción del CHAH NAMEH.)

\*\*

La isla de Hawai en la Oceanía, ha sido teatro de la erupción volcánica mas violenta que se ha producido desde su descubrimiento por los navegantes europeos. Agitada desde principios de marzo por frecuentes temblores de tierra, toda la parte meridional de la isla experimentó el 2 de julio una sacudida de inaudita violencia, cuya conmoción mas fuerte asoló los distritos de Puna y de Kaou, situados entre Hilo, la capital y Kealakekua, aldea que se hizo célebre con la muerte del capitán Cook.

En Hilo y Kealakekua los daños se limitaron á hendiduras en los edificios y á la destrucción de las chimeneas de las refineras de azúcar, pero en el centro de la distancia que las separa de las faldas de Mauna-Loa, en el mar, los desastres tomaron proporciones gravísimas, y las oscilaciones se sucedieron durante dos semanas.

En un punto llamado Kapapala el temblor de tierra del 2 lanzó á lo lejos sobre dos colinas inclinadas y en la llanura inmediata una parte considerable de otra colina superior, llenando de escombros un espacio de mas de cuatro kilómetros. Seis chozas, treinta y un desgraciados indígenas que las habitaban y varios centenares de cabezas de ganado fueron aplastados en menos de cinco minutos y cubiertos con una capa de lodo, piedras y troncos de árboles cuyo espesor varia desde seis á treinta pies ingleses.

Durante tres días no cesaron los movimientos del suelo, las mujeres y los niños se mareaban y se oía un estruendo subterráneo parecido al de las olas del Océano cuando están muy agitadas. En el momento de la

sacudida, á las cuatro de la tarde del 2 de julio, el Pacífico invadió la playa desde Hilo hasta Kaou, elevándose súbitamente á mas de 25 pies sobre su nivel ordinario, y ahogando en el espacio de algunos segundos, unos 50 indígenas sorprendidos por sus aguas.

El volcan Kilauea, que está en actividad permanente, despues de haber vomitado en los dias 2, 3 y 4 torrentes de materias derretidas, se apagó súbitamente en la tarde; pero á unas quince leguas de distancia se abrió paso el 7 en las vertientes del Mauna-Loa un rio de lava al través de los bosques y llegó al Océano, recorriendo en algunas horas mas de nueve millas de longitud, devorando cuanto encontraba á su paso, casas, bosques y

cabañas, sin causar afortunadamente víctimas humanas. Las pérdidas materiales son incalculables.

\*\*

Parece que acaba de inventarse un nuevo sistema de telegrafía en una población pequeña del interior de un Estado, por un jóven de veinte y seis años de edad, despues de tres consumidos en estudios y ensayos pertinaces. Seria largo de referir el proceso de que se valió para llegar al asombroso descubrimiento. Baste decir,

en sus elementos constitutivos de oxígeno é hidrógeno, de extremo á extremo del tanque. Y la trasmision era tan rápida, tan instantánea, que el tránsito no podia medirse, por cantidad apreciable de tiempo.

El resultado favorable de estos experimentos animó al jóven á hacerlos en mayor escala, y á este fin pasó á Búfalo, sobre el lago Ontario. Trazada una línea de latitud, en sus dos extremos, á la distancia de cien millas, hundió dos aparatos á cierta profundidad, y entonces el operador soltó la chispa eléctrica, la cual, segun cálculos, recorrió la distancia en tres octavos de un segundo.

El secreto de este gran descubrimiento consiste en la causa por qué la descomposición se efectúa siempre en una línea invariable de Este á Oeste. Por lo que respecta al medio empleado en transmitir los despachos, el agua sin el auxilio de alambre ú otro aislador, alguna explicación puede darse, satisfactoria al menos para los que han estudiado química; pero ni palabra se dice aun del lenguaje usado en el nuevo sistema de telegrafía. Creemos, sin embargo, que se dan actualmente los pasos para ponerlo en planta en el Atlántico, entre Europa y América, y entonces entraremos en pormenores.

\*\*

Los periódicos ingleses publican algunos pormenores acerca del enlace del duque de Alençon, segundogénito del duque de Nemours, y de la princesa Sofia Carlota de Baviera. Como es sabido ese casamiento se celebró el 28 de setiembre en el palacio de Possenhofen, cerca de Munich. Este acto tuvo meramente el carácter de una fiesta de familia.

El rey de Baviera estuvo representado en él por su tío; el príncipe Adalberto de Baviera por el príncipe Hohenlohe, presidente del Consejo de ministros, y por M. Von Pfretzchwer, ministro de Hacienda.

Los individuos de la familia de

Orleans que asistieron á la boda fueron el conde Paris, el duque de Chartres, el duque de Nemours, padre de la novia, y además sus hermanas las princesas Margarita y Blanca, el príncipe y la princesa de Joinville y el duque de Penthièvre. Para asistir á este acto vinieron en compañía de su hija la princesa Amelia, el duque Augusto de Sajonia Coburgo Gotha y la princesa Clementina de Orleans su esposa. Por parte de la novia, veíase á su padre el duque Maximiliano de Baviera, y á la duquesa su esposa, á los duques Luis, Teodoro y Maximiliano Manuel de Baviera, á la princesa La Tour y Taxis y á la condesa Trani. Dió la bendición nupcial el padre Hannenberg, superior de los benedictinos.



Nº 12. Modelos de cuerpos y tocados.

que valiéndose de un método ingenioso logró combinar la pila voltaica con una máquina eléctrica de su invención, y emitir un fluido de admirables cualidades, que poseia todos los requisitos necesarios para descomponer el agua de una manera rápida y completa.

A fin de probar la eficacia de esta combinación aplicada á las comunicaciones, hizo construir un tanque de veinte y cinco pies de largo y seis de profundidad y allí sumergió los aparatos. Los varios experimentos hechos le mostraron que, sin impedimento de las influencias externas, una sucesión de distintas descargas eléctricas, en una línea recta de trasmision á una profundidad uniforme de la superficie, descomponian el agua